

REGLAS

PARA UN CABALLERO

GUIA PARA UNA VIDA NOBLE



ETHAN HAWKE

REGLAS PARA UN CABALLERO

GUÍA PARA UNA VIDA NOBLE

por Ethan Hawke



Nota del Autor

Encontramos esta carta a principios de los años setenta del siglo XX en el sótano de la granja familiar, cerca de Waynesville, Ohio (Estados Unidos), después del funeral de mi bisabuela. Cómo llegó allí y si es o no auténtica son asuntos que han provocado mucho debate, aunque nunca hemos conseguido llegar a una conclusión definitiva. Lo que sí es cierto es que hay miembros de nuestra familia que afirman que somos descendientes directos del linaje de los Hawke, una familia noble de Cornualles, y que el nombre de sir Thomas Lemuel Hawke figura en la lista de las 323 bajas que se produjeron en la batalla de Slaughter Bridge, que tuvo lugar en el invierno de 1483. La carta y la rúbrica estaban originalmente escritas en corno y, cuando lo descubrimos, el documento tenía daños importantes. Yo, Ethan Hawke, asumí la tarea de unir los fragmentos, y adaptar y reconstruir el texto a partir de una traducción literal proporcionada por la doctora Linda Shaw, de la Universidad de Misuri en San Luis (Misuri, EE.UU.). He intentado recrear un tono propio de la época, aunque al mismo tiempo he buscado que la carta le resultara accesible a mis hijos. Espero que los lectores disculpen los errores; todos ellos son culpa mía y no de sir Thomas ni de la doctora Shaw. En los casos en los que he tenido dificultades para encontrar palabras con las que transmitir los pensamientos de sir Thomas, he utilizado expresiones y frases extraídas de los escritos de otros caballeros (citados en el apartado de agradecimientos especiales, al final del libro) para formular las ideas que no sabía cómo expresar. Las ilustraciones, reconstruidas y resituadas por mi esposa, Ryan Hawke, también aparecieron junto al texto. Los Hawke eran en origen cetreros y trabajaban con halcones y otras aves.¹ Seguramente por ello en mi familia hay una larga tradición de afición a la ornitología.

E. H.

RULES FOR A KNIGHT

GUIDE TO A NOBLE LIFE

by Ethan Hawke



Editor's Note

This letter was discovered in the early 1970s in the basement of our family farm near Waynesville, Ohio, following my great-grandmother's funeral. How it came to be there and its authenticity have been sources of much inconclusive debate. Our family does, however, lay claim to a direct lineage to the noble Hawkes of Cornwall, and Sir Thomas Lemuel Hawke was among the 323 killed at the Battle of Slaughter Bridge in the winter of 1483. The letter and rubric were originally written in Cornish and had been severely damaged at the time of their discovery. They were pieced together, adapted, and reconstructed by me, Ethan Hawke, from a literal translation provided by Dr. Linda Shaw of Missouri University at St. Louis. I tried to create a tone that was true to the integrity of the time, while making the letter accessible to my children. Please forgive any obvious errors. I assure you the mistakes are mine and not Sir Thomas's or Dr. Shaw's. When struggling to convey Sir Thomas's thinking, I have used expressions and turns of phrase found in the writings of other knights (named on page 171) to articulate what I could not. The illustrations were found with the text, reconstructed, and arranged here by my wife, Ryan Hawke. The Hawkes were originally Hawkers and worked with hawks, falcons, and other birds. We are a family with a long history of ornithology.

E.H.

¹ El apellido «Hawke» tiene una clara similitud con la palabra «hawker» (cetrero) y «hawk» (halcón). Por tanto, es plausible que provenga de la ocupación familiar ancestral.

Mis queridos hijos Mary-Rose, Lemuel, Cvenild e Idamay:

Un céfiro oscuro me susurra secretos al oído mientras os escribo esta noche. Tal vez ese susurro no sea más que la traicionera voz del miedo, pero no puedo por más que admitir que temo no volver a veros de nuevo.

Esta guerra contra el thane de Cawdor no ha hecho más que recrudecerse y con el tiempo ha crecido mi certidumbre de que yo no voy a vivir para ver la paz que reinará cuando termine el conflicto. Tras escapar vivo milagrosamente de la batalla de St. Faegan's Fields, comencé a sentir la imperiosa necesidad de legaros la lista de «reglas» de mi abuelo. Sus palabras servirán para enseñaros las cosas importantes de la vida en caso de que yo no pueda llegar a hacerlo en persona. Es importante que vosotras, hijas, Mary-Rose, Cven e Ida, tengáis en cuenta que estas reglas se recopilaron originalmente para mí, un chiquillo que se preparaba para llegar a ser caballero, pero que también pueden destinarse a una joven que aspira a llegar a ser una verdadera dama.

Si vuelvo a casa sano y salvo tras la batalla de mañana, supondrá una gran dicha para todos; pero si no regreso, recurrid a estas páginas cada vez que necesitéis mi consejo. No quiero que vosotros, hijos míos, utilicéis mi prematura muerte, o cualquier otro contratiempo que os traiga la vida, como excusa para no asumir la responsabilidad de vuestro comportamiento.

Hoy, veintiuno de julio, tú, pequeña Ida, solo tienes cuatro años y, si mis miedos resultan estar justificados, seguro que no recordarás nada de mí. Eso me entristece sobremanera, pero lo cierto es que para ninguno de vosotros, hijos míos, soy en estos tiempos más que una persona alta que os reprende u os alienta, o una voz que habla con vuestra madre cuando ya os habéis ido a dormir. He trabajado mucho y he viajado demasiado en los últimos diez años y en este instante me parece que me he perdido toda vuestra infancia. Y eso me resulta un destino cruel. He estado todo este tiempo ansiando que crecierais, aguardando que, con el tiempo, llegara el momento de conocernos de una manera más profunda.

Esta noche voy a compartir con vosotros algunas historias, sucesos e instantes significativos de mi vida con el deseo de que estas lecciones y experiencias permanezcan en lo más profundo de vuestras mentes y así me sobrevivan para que os sirvan en el futuro.

Cuando era joven no sabía vivir. Por las noches me iba a divertirme con mis amigos, bebía demasiado y me metía en peleas. Siempre estaba armando alboroto. Mi madre murió al darme a luz y en los años de mi adolescencia utilicé esa tragedia como excusa para justificar mi conducta destructiva. A veces, en momentos de reflexión, buscaba consuelo en la capilla, con el corazón rebosante de remordimiento por el sufrimiento que me había causado a mí y a los demás. Tenía el alma desbocada y no lograba descubrir qué razones podía haber para mi llegada a este mundo.

My Dear Children, Mary-Rose, Lemuel, Cvenild, & Idamay,

A dark wind murmurs secrets into my ear as I write to you this evening. Perhaps this whisper is only the deceitful voice of fear, but I must admit, I am afraid I will never see you again.

This war with the Thane of Cawdor² has raised in pitch, and so too has my belief that I will not live to enjoy the peace that follows. After my narrow escape at the Battle of St. Faegan's Fields, I began to feel compelled to pass on to you Grandfather's list of "Rules." His rubric will help instruct you should I be unable to do so in person. It's important that you, Mary-Rose, Cven, and Ida, realize these rules had been written for me, a young man on his journey towards knighthood, but they apply just as surely to an aspiring lady.

If I return safely home from tomorrow's battle, all the better; but should I not, then turn to these pages whenever you might look for guidance. I do not want you children to use my untimely death, or any setback that life may deliver, as an excuse not to take responsibility for yourselves.

Ida, on this day, the twenty-first of July, you are only four years old, and if my fears prove justified you will not remember any aspect of me. For this I am most sad, but none of you children yet know me as anything but the tall person who scolds or encourages you, or as a voice talking to your mother as you fall asleep. I have worked too hard in the last ten years and traveled too much, and now it seems I may miss your childhoods entirely. This comes as a blow. I have been looking forward to your growing up and hoped that we could, over time, know one another in a more meaningful way.

Tonight I will share with you some of the more valuable stories, events, and moments of my life so that somewhere deep in the recesses your imagination these lessons might continue on and my experiences will live to serve a purpose for you.

When I was a young man I didn't know how to live. Evenings I would carouse with my friends, fighting, drinking, and wreaking havoc all through the night hours. My mother died when she gave birth to me, and all during my teenage years I'd leaned on that tragedy as an excuse for my own destructive behavior. Sometimes in a moment of reflection, I would seek solace in the chapel, my heart swollen with remorse over the suffering I had caused myself and others. My soul felt wild, and I could not discern for what reason I had been born.

Esa falta de dirección en mi vida me pesaba tanto que a veces me sentía abatido, como si estuviera hecho de plomo y mi propio peso me lastrara para hundirme hasta el fondo del océano. Otras veces mi naturaleza ociosa me hacía sentir ligero e insignificante y me preocupaba que cualquier cosa me arrastrara lejos, flotando. Al final en mi interior fue creciendo una profunda crisis que resonaba como un tambor ensordecedor. En ese momento decidí que iría en busca del hombre más sabio que pudiera encontrar para implorarle que me enseñara a vivir.

El padre de mi madre, vuestro bisabuelo, vivía en una colina cubierta de árboles en el extremo más alejado de nuestra tierra natal, más allá de Lanhydrock, cerca de Pellynt Barrow. Con solo once años, vuestro bisabuelo ya se ocupaba de recoger las flechas de los arqueros del rey Enrique V y fue uno de los cuatro recogedores que sobrevivieron tras la batalla de Agincourt. Más tarde el propio rey Enrique lo nombraría caballero. Muy admirado en todo Cornualles, vuestro bisabuelo era un hombre con una constitución imponente y un hueco entre los dos dientes frontales. Antes de ir a buscarlo solo lo había visto en contadas ocasiones, porque mi padre y él mantenían una relación complicada. (Lemuel, tal vez tú lo recuerdes. Quiso regalarte una daga de madera de juguete y al verlo tú gritaste: «¡Parece un muerto!», y él se rio).

Fui adonde vivía, me planté ante su puerta y llamé. Cuando abrió, le solté sin más:

—Todo el mundo dice que eres el hombre más sabio del reino. Pues dime cómo vivir. ¿Por qué no debo mentir o robar? ¿Cómo puedo ahuyentar mis terribles ataques de miedo? ¿Por qué soy tan voluble? ¿Por qué hago eso que sé que no debería hacer? ¿Soy débil o soy fuerte? ¿Soy amable o soy cruel? ¡He sido todo eso en algún momento! Ni siquiera entiendo realmente cuál es la diferencia entre el bien y el mal, entre lo que es justo y lo que no lo es. ¿Y por qué importa eso si pronto todas las personas que conozco estarán pudriéndose bajo tierra y sirviendo de comida a los gusanos?

El anciano me contestó con una sencilla pregunta:

—¿Te apetece tomar una taza de té?

—Sí— respondí mientras me preguntaba si había oído lo que acababa de decir.

—Entonces siéntate.

Nervioso, hice lo que me decía.

Mi abuelo colocó en la mesa dos tazas azules y se puso a verter té en la primera, pero no se detuvo cuando llenó la taza; siguió echando y echando hasta que el té caliente anegó la mesa y después cayó al suelo.

—¿Pero qué haces?— grité, y me aparte de un salto porque el té hirviendo me había quemado las piernas.

—Tú eres como esta taza que rebosa— explicó mi abuelo. —No puedes contener nada más. Tienes demasiadas cosas y las estás derramando por todas partes, quemando todo lo que tocas.

This lack of purpose weighed so heavily on me that at times I felt despondent, as if I were made of lead and sinking to the bottom of the ocean. Other times my idle nature made me feel so light and insignificant, I worried I might float away. Finally, this crisis inside me rose to a deafening drum. I decided to seek out the wisest man I could find and ask him to tell me how to live.

My mother's father, your great-grandfather, lived up on a wooded hill at the farthest reaches of our homeland, past Lanhydrock, up near Pelynt Barrow. Your great-grandfather had been one of the four surviving arrow retrievers for King Henry V's longbowmen at the Battle of Agincourt at the age of eleven. He was later knighted by King Henry himself. Widely admired throughout Cornwall, Grandfather was a powerfully built man with a wide gap between his front teeth. I had met him on only a handful of occasions, as he and my father had a troubled relationship. (Lemuel, you might remember Grandfather. He tried to give you a toy wooden dagger and you cried, "He looks like a dead person!" Grandfather laughed.)

I came to his door and knocked. When he answered I said boldly:

"Everyone claims you are the wisest man of the realm. Please tell me how I should live. Why should I not cheat or steal? How do I keep from terrible attacks of fear? Why am I so inconsistent? Why do I do what I know I should not? Am I weak or am I strong? Am I kind or cruel? I have been all these things! I don't even truly understand the difference between right and wrong. Just and unjust. And what does any of it matter, since in no time at all everybody I know will be rotting in the ground feeding worms?"

The old man said, "Would you like some tea?"

"Yes," I responded, unsure if he had heard what I said.

"Then sit down for a moment."

Anxiously, I did as I was instructed. My grandfather set down two blue cups and poured some tea into the first, but he did not stop when the cup was full. He kept pouring and pouring until the hot tea spilled all over the table and splattered onto the floor.

"What are you doing?" I shouted, jumping up, hot tea scalding my legs.

"You are like that cup spilling over," said my grandfather. "You cannot retain anything. There is too much going on and you are splashing everywhere, burning what you touch."

Me quedé mirándolo fijamente.

—Pero mira esa taza— continuó señalando la otra pequeña taza de cerámica azul, que todavía estaba vacía sobre el mantel blanco. No está ansiosa por que la llenen. Está ahí: paciente, inmóvil y vacía—. Sirvió con mucho cuidado una pequeña cantidad de té en esa taza. —Debes ser así— afirmó con una sonrisa pícar, señalando el vapor que ascendía lentamente desde la segunda taza. —Las respuestas a tus preguntas irán llegando, pero si no estás tranquilo y vacío no podrás contener nada.

Sentí que mis hombros se hundían y que una sonrisa aparecía en mi cara.

—Sabía que este era el lugar correcto al que acudir— me felicité.

—Hum— fue lo único que dijo mi abuelo y después mantuvo un largo silencio.

—Me alegro de que hayas venido, Thomas— dijo por fin, atravesándome con sus viejos ojos azules. —Llevo mucho tiempo aguardando a que aparecieras en mi puerta. Te aceptaré gustoso como mi escudero, si eso es lo que deseas. Pero antes que nada debes comprender que no necesitabas acudir a ningún lugar, porque siempre estás en el lugar correcto en el momento adecuado y lo has estado todo el tiempo—.

Hizo una pausa y me miró de una forma aún más penetrante. —¿Sabes por qué los caballeros del rey Arturo no podían ver la cumbre de Sca Fell?

Negué con la cabeza.

Él sonrió con cariño, —Porque estaba justo bajo sus pies.

Tenía diecisiete años cuando mi abuelo me aceptó como aprendiz. Era demasiado mayor para ser escudero, pero tenía mucho que aprender sobre ser un caballero. Y lo primero que mi abuelo me dio para instruirme fue una breve lista escrita a mano que tenía por título «Reglas para un caballero».



I stared at him.

"Look at this cup," he said, pointing to the other small blue ceramic cup still sitting on the white tablecloth. "It is not overanxious to be filled. It sits patient, unmoving, and empty." Carefully, he poured a small amount of tea into that cup. "You must be like this," he stated with a mischievous grin, gesturing to the steam gently rising from the second blue cup. "Answers to your questions will come, but if you are not still and empty, you will never be able to retain anything."

I sensed my shoulders drop and a smile come over my face.

"I knew I'd come to the right place," I congratulated myself.

"Hmmm," mumbled my grandfather.

There was a long stillness.

"I'm glad you've come, Thomas," he said, piercing me with his ancient blue eyes. "I've been hoping you'd show your face at my door and I will happily accept you as my squire, if that's what you want. But the first thing you must understand is that you need not have gone anywhere. You are always in the right place at exactly the right time, and you always have been."

He paused and looked at me even more deeply. "Do you know why King Arthur's knights could not see the mountain peak of Sca Fell?"

I shook my head no.

"Because,"—he smiled gently—"that's where they were standing."

I was seventeen when Grandfather took me on as his apprentice. That was old for a squire. I had much to learn about chivalry. The first thing I was given was a small handwritten list entitled "Rules for a Knight."





LISTADO DE REGLAS

- I. La soledad
- II. La humildad
- III. La gratitud
- IV. El orgullo
- V. La cooperación
- VI. La amistad
- VII. El perdón
- VIII. La sinceridad (la honestidad)
- IX. El valor
- X. La elegancia
- XI. La paciencia
- XII. La justicia
- XIII. La generosidad
- XIV. La disciplina
- XV. La dedicación
- XVI. El uso adecuado de la palabra
- XVII. La fe
- XVIII. La igualdad
- XIX. El amor
- XX. La muerte



RULES FOR A KNIGHT

- I. Solitude
- II. Humility
- III. Gratitude
- IV. Pride
- V. Cooperation
- VI. Friendship
- VII. Forgiveness
- VIII. Honesty
- IX. Courage
- X. Grace
- XI. Patience
- XII. Justice
- XIII. Generosity
- XIV. Discipline
- XV. Dedication
- XVI. Speech
- XVII. Faith
- XVIII. Equality
- XIX. Love
- XX. Death

I. La soledad

Busca momentos para estar a solas. Cuando necesites sabiduría y claridad intelectual, el silencio será tu mejor aliado. La voz del espíritu es sutil y no llega a nuestros oídos cuando tiene que entrar en liza con otras voces. En el agua agitada no se percibe ningún reflejo; asimismo ocurre con el alma. Se requiere silencio para sentir la eternidad que duerme en nuestro interior.

En una ocasión, una bochornosa noche de agosto, mi abuelo y yo acampamos junto al mar.

—Te estoy instruyendo sobre el arte de la guerra— empezó a decir, pero quiero que, al margen de ello, tengas presente que la lucha más encarnizada se produce entre dos lobos que viven en el interior de todos nosotros.

—¿Dos lobos? —pregunté, y me senté en un tronco seco junto al fuego. Las llamas, que se retorcían sin descanso a merced del aire de la noche, me tenían hechizado.

Uno de los lobos es el mal, —continuó mi abuelo, —Es el enojo, la envidia, la codicia, la arrogancia, la autocompasión, la culpa, el resentimiento, la inferioridad, el engaño y el falso orgullo. —Hizo una pausa, removió las ascuas de nuestra hoguera con un palo largo que había estado preparando para esa tarea y después continuó: —El otro es el bien. Es la alegría, el amor, la esperanza, la serenidad, la humildad, la amabilidad, el perdón, la empatía, la generosidad, la verdad, la compasión y la fe.

Reflexioné un momento sobre lo que acababa de decir y al final pregunté vacilante:

—¿Y qué lobo resultará vencedor?

Unas chispas salieron volando en dirección a las estrellas. El anciano se quedó mirando fijamente el resplandor de las llamas. Finalmente respondió:

—El que cada cual decida alimentar.



I. Solitude

Create time alone with yourself. When seeking the wisdom and clarity of your own mind, silence is a helpful tool. The voice of our spirit is gentle and can-not be heard when it has to compete with others. Just as it is impossible to see your reflection in troubled water, so too is it with the soul. In silence, we can sense eternity sleeping inside us.

One time, on a sweltering August night, Grandfather and I made camp down by the ocean.

He said, "While I teach you about the ways of war, I want you to know that the real struggle is between the two wolves that live inside each of us."

"Two wolves?" I asked, seated on an old log near the fire. My eyes were transfixed by the flames twisting uncomfortably in the night air.

"One wolf is evil," he continued. "It is anger, envy, greed, arrogance, self-pity, guilt, resentment, inferiority, deceit, false pride." He paused, poking the embers of our fire with a long stick he'd been carving. "The other is good. It is joy, love, hope, selflessness, forgiveness, generosity, truth, compassion, faith."

I considered that for a minute, then tentatively asked:

"Which wolf will win?" Sparks danced towards the stars as the old man stared into the glare of the flames and replied:

"Whichever one you feed."



II. La humildad

Nunca te anuncies como un caballero; simplemente, compórtate como tal. No olvides que no eres mejor que nadie, ni tampoco nadie es mejor que tú.

Sin un herrero, la espada de un caballero acabaría hecha añicos. Sin un carpintero, el carruaje de una dama se desplomaría. Sin un albañil, cualquier castillo se desmoronaría. Sin una costurera, el rey tendría que ir a la iglesia desnudo como el más necio de entre los necios. Todas las criaturas vivientes se necesitan unas a otras. Si no hubiera lombrices, la tierra estaría yerma, no se podrían cultivar los alimentos y todos moriríamos. Un caballero comprende que está en deuda con todo lo que le rodea y por tanto es, por encima de todo, gentil. Sabe que va a necesitar muchos amigos. Que la buena educación no es algo baladí, es parte del destino de igualdad humana al que aspira. Un caballero siempre dice «por favor» y «gracias». Nunca se dirige solo a la batalla. Su amabilidad, su compasión y su humildad son los estandartes alrededor de los cuales se congregarán muchos.

Mi abuelo consideraba que la humildad era el elemento esencial de una vida extraordinaria, ya que es la capacidad que tienen los humanos para ver que a su alrededor hay un mundo más grande que ellos mismos. Las estrellas son extraordinarias; siempre están ahí, tanto si alcanza a distinguirlas nuestra vista como si no. Aspiremos a ser como la tierra después de las lluvias de marzo: empapados de vida, abiertos y receptivos.

—Sé humilde o lo que te rodea te hará humilde —decía mi abuelo. —Un caballero no puede ser tan arrogante como para pensar que no le queda nada por aprender.

Viajábamos con frecuencia a lomos de nuestras caballerías durante largas jornadas en las que mi abuelo aprovechaba para instruirme. Cuando hablaba casi parecía que las lecciones que transmitía eran para él tanto como para mí.

—Cuando la gente te hable, escucha. —Esa era una máxima en la que insistía a menudo. —A ti te gusta que te escuchen y te entiendan; a los demás también.

Mi abuelo era el hijo menor de una familia adinerada, y a lo largo de su vida fue testigo de cómo la mayoría de sus hermanos y hermanas quedaron destruidos por creer, equivocadamente, que tenían derecho a todo. Todos ellos confiaron en que el mundo les concedería lo que quisieran. Más tarde, uno por uno acabaron hundidos por un desencanto incommensurable cuando las cosas no resultaron como ellos esperaban: si les regalaban un poni por Navidad, en vez de estar agradecidos, lo que sentían era decepción porque no era un semental.

—No hay nada más desolador que el hijo de un hombre rico —aseguraba mi abuelo. —Ni el mar con sus mareas que suben y bajan, ni el sol que asciende y desciende por el cielo, el paso de las estaciones, la luna que crece y mengua... Nada es suficiente.

—Pero ¿y tú? —le pregunté una vez. —Tú también eres hijo de un hombre rico.

II. Humility

Never announce that you are a knight, simply behave as one. You are better than no one, and no one is better than you.

Without the blacksmith, the knight's sword would splinter into shards. Without the carpenter, a lady's wagon would collapse. Without the mason, the castle would crumble. Without the seamstress, the King would ride to church naked as a fool. All living things rely on each other. If there were no earthworms, the soil would be depleted, grow no food, and we would die. Understanding that he relies on all that surrounds him, a knight is kind above all. He knows he will need many friends. Proper manners are not trivial. Being polite is part of our daily meditation on the equality of mankind. A knight says "please" and "thank you." He never charges into battle alone. His kindness, compassion, and humility serve as his banners that many may rally around.

For Grandfather, humility was the essential element to a magnificent life. Humility is the ability to see yourself in the context of a much larger world. The stars are magnificent. They are always there whether you see them or not. Aspire to be like the soil after the March rains, wet, open, and receptive.

"Be humble or get humbled," Grandfather would say. "A knight is never so arrogant as to think he has nothing left to learn."

He loved talking to me while we would ride horseback on one of his various errands, almost teaching himself as he was teaching me.

"When people speak, listen." This was a point he would consistently stress. "As much as you like to be heard and understood, so does everyone else."

As the youngest child of a wealthy family, he had witnessed most of his brothers and sisters destroyed by a false sense of entitlement. They expected the world to give them everything, and they all, in turn, were colossally disappointed when it did not. Instead of being gateful for the pony they received for Christmas, they would be disappointed they had not gotten a stallion.

There is nothing so helpless as the child of a rich man," Grandfather liked to say. "The push and pull of the oceans, the sun rising and falling, the flow of the seasons, the waxing and waning of the moon, none of that is enough for them."

"But what about you?" I once asked. "You are the child of a rich man."

—Hum, —gruñó entre dientes. —Yo agradezco haber perdido casi toda la fortuna. ¡Si puedes perder lo que tienes cuando un barco se va a pique, es que en realidad nunca fue tuyo! —exclamó, le dio una palmadita a su silla y rió para sí. —Cuando no ansías nada, puedes deleitarte con todo.

En ese viaje íbamos en formación con otros doce jinetes, cruzando entre las escarpadas rocas de Hogwill Fells. Al final de la mañana nos detuvimos en una encrucijada en la que el camino se dividía en tres: el camino cuesta arriba, que parecía hermoso y ofrecía bellas vistas, pero era traicionero y empinado; el camino cuesta abajo, que era todo en descenso, estaba cubierto de un barro esponjoso y parecía fácil; y el camino de en medio, que tenía una combinación de partes cuesta arriba y cuesta abajo. Mi abuelo avanzó decidido hacia el camino del centro y los demás lo seguimos. Cada vez que albergaba dudas sobre qué camino tomar, recuerdo esa elección que él hizo.

Montado en mi poni, me acerqué por detrás al semental del abuelo, que se llamaba Triunfo.

—Abuelo, ¿cuál es la frase más sabia que le oíste decir al rey Enrique V? —quise saber. En aquellos primeros días no dejaba de aguijonearle con preguntas.

—Éxito moderado, —respondió.

—¿Éxito moderado?

—Yo solo tenía dieciséis años la última vez que vi al gran rey. En ese encuentro él me dijo: «Te deseo un éxito moderado».

—No lo comprendo.

—Yo tampoco lo comprendí entonces dijo, y me guiñó un ojo.

Recorrimos aquel camino sinuoso, subiendo y bajando, durante todo aquel día de primavera hasta que nuestros caballos empezaron a tener sed y mi abuelo decidió que convenía que nos detuviéramos a la orilla del cristalino río Hogwill. Cuando fui a su lado, me señaló unos pececillos.

—¿Ves lo libres que son esos peces que nadan de acá para allá? ¿Ves lo felices que son?

Se quedó mirando a los inquietos pececillos plateados y rió para sus adentros. En aquellos primeros días, cuando todavía llevaba poco tiempo a su servicio, muchas veces me preguntaba si mi abuelo no era más que un anciano que había perdido la cabeza. No se podía negar que era bastante excéntrico...

—Pero, dado que tú no eres un pez, —repuse para animarlo a continuar, —¿cómo sabes lo que hace felices a los peces?

El resto de los hombres, que estaban situados detrás de nosotros, rieron ante mi ocurrencia y eso me llenó de un orgullo impertinente.

"Hmmm," he grumbled. "Just give thanks I've lost most of my money. If you can lose it in a shipwreck, it isn't really yours!" He slapped his saddle and chuckled to himself. "Expect nothing, and you will enjoy everything!"

We were crossing the craggy rocks of the Hogwill Fells, twelve of us riding in formation. By late morning we came to an impasse where the road split into three paths. We could choose the high road, which appeared beautiful with a glorious view but treacherous and steep to climb; the low road, which descended and had an easy, muddy look to it; or a middle path, which was a combination, some parts up, some parts down. Grandfather led us along the center path. When unsure of my footing, I have always been served by remembering that choice.

My pony ambled close behind Grandfather's stallion, Triumph.

"What was the wisest thing you ever heard King Henry the Fifth say?" I asked. In those early days I couldn't stop asking questions.

"Modest success," he answered.

"What do you mean?"

"The last time I saw the great King, I was only sixteen and he said to me, 'I wish you modest success.'"

"I don't understand."

"Neither did I." Grandfather winked.

Continuing on that spring morning, we went up and down the meandering path until our horses grew thirsty. Abruptly, Grandfather stopped at the bank of the clear Hogwill River. He pointed down at some minnows.

"See how freely those fish swim and dart about? See how happy they are?"

He just watched the shivering silver minnows and chuckled to himself. In those early days of assisting him, I often wondered if he might just be a, crazy old man. He was certainly eccentric.

"Since you are not a fish," I asked, gently prodding him, "how do you know what makes fish happy?"

The rest of the men behind us laughed, and I swelled with an impertinent pride.

—Y dado que tú eres un escudero y yo un caballero, ¿cómo puedes estar seguro de que yo no sé qué hace felices a los peces? —preguntó él a continuación.

—No lo estoy, —reconocí. —Pero si un humilde escudero como yo no puede decir con seguridad lo que un distinguido caballero como tú sabe... ¿eso no significa también que tú, un gran caballero, no puedes conocer lo que siente un simple pez?

Los hombres volvieron a reír con aprobación ante mi confianza creciente.

—¡Un momento! —exclamó mi abuelo, desmontó y se quitó las botas y los calcetines. —Volvamos a la pregunta original: me has preguntado cómo sé lo que hace felices a los peces. Por tu forma de formular la pregunta, estás admitiendo que sé lo que les hace felices.

Me quedé desconcertado.

—Mira, —continuó mi abuelo, metiendo sus viejos y cansados pies en el agua fría, —percibo la alegría de los peces a través de mi propia alegría, porque tanto ellos como yo nadamos en el mismo río.



"Since you are a squire and I am a knight"—Grandfather returned the volley—"How do you know that I do not know what makes fish happy?"

"Yes, that's true," I continued. "But since I am a lowly squire, and cannot possibly know what a distinguished knight like yourself must know... doesn't it follow that you, a knight, cannot know what a simple fish feels?"

The men chuckled their approval at my rising confidence.

"Wait a minute!" Grandfather said, dismounting Triumph and suddenly taking off his socks. "Let's get back to the original question: you ask, how do I know what makes fish happy? From the terms of your question, you admit that I know what makes fish happy!"

I was momentarily flummoxed.

"You see," Grandfather went on, easing his tired feet into the cold water, "I know the joy of the fishes through my own joy. We swim in the same river."



III. La gratitud

La gratitud es la única respuesta sabia ante ese regalo cotidiano que es la vida. Un caballero agradece todo lo que ha sido y se lanza decidido ante todo lo que está por venir.

Un día de otoño, durante el primer año de mi formación, padecí un dolor de muelas tremendo. Mi abuelo y yo pasamos esa tarde en uno de sus campos, construyendo un cercado para unos caballos. Yo me quejaba sin descanso porque me dolía tanto que incluso me costaba cavar un agujero y cada vez que alzaba el mazo para clavar un poste en la tierra dura era como si me fuera a reventar la boca.

—Si no me doliera tanto la muela, podría disfrutar del trabajo y todo me parecería perfecto, —comenté.

Pasaron los meses y llegó el invierno. Un día mi abuelo y yo estábamos en el establo de atrás, arreglando una de las cuadras. Me pasé la mayor parte de la mañana quejándome del espantoso frío, que hacía que apenas sintiera los dedos.

—¿Pero qué tal está tu muela? —preguntó mi abuelo.

—Ah, la muela ya no me duele, —contesté.

—Bueno, pues entonces seguro que hoy es un día perfecto, —fue su respuesta.

El silencio de la mañana, el vínculo tangible de la amistad, una batalla de bolas de nieve, el agua tibia sobre la piel, reír hasta que te duela el estómago, un trabajo bien hecho, una estrella fugaz que solo tú has visto... Las alegrías más sencillas son las mayores. El placer no es algo complicado.



III. Gratitude

The only intelligent response to the ongoing gift of life is gratitude. For all that has been, a knight says, "Thank you." For all that is to come, a knight says, "Yes!"

The first year of my training, I had a terrible toothache. Grandfather and I spent a long autumn afternoon in a field constructing a fence for some horses. I groaned constantly about how difficult it was to dig a hole when my tooth hurt so badly. I complained every time I swung the sledge, hammering the posts into the stiff earth, that my mouth felt as if it would explode.

I told Grandfather, "If only my tooth didn't throb so much, everything would be perfect and I could enjoy my labor."

Months passed. It was winter, and Grandfather and I were engaged in more carpentry. This time we were in the back barn repairing an old stall. I spent most of that morning cursing the bitter cold and complaining how I could barely feel my fingers.

Then Grandfather asked, "But how is your tooth?"

"Oh, it's fine," I said.

"Well, then!" He grinned. "What a remarkable day this must be!"

The quiet of each morning, the tangible bond of friendship, a snowball fight, warm water on your skin, laughing until your stomach hurts, a job well done, a shooting star that you witness alone; the simple joys are the great ones. Pleasure is not complicated.



IV. El orgullo

Nunca renuncies a ser el caballero que eres, ni intentes hacerte de menos para hacer de más a los demás. Ofrecer lo mejor de nosotros supone la mayor expresión de respeto hacia los que nos rodean.

La arrogancia emana de la inseguridad. El orgullo es diferente porque brota de la dignidad, de la autoestima y del respeto por uno mismo. Todos contemplamos el mundo a través del prisma de nuestra identidad. Si tenemos la autoestima baja, afectará a todo lo que hacemos. El objetivo de la vida es aportarles algo a los demás, pero sin una buena consideración de uno mismo la tarea se vuelve ardua.

Un caballero se enorgullece de lo que escribe y de cómo lo hace. Cuida con esmero su silla, sus botas y sus armas. Limpia y mima sus herramientas, sus animales y su persona. Carga con sus propias alforjas. Se asegura de llevar las botas bien ajustadas. Siempre dispuesto, el tiempo que pasa con los demás nunca es algo fortuito.

En el cielo no hay tierra, y por eso estamos aquí: para hacer la tierra lo más parecida al cielo que podamos. Un caballero es el mejor sirviente, porque deja cada lugar que pisa más brillante y más limpio que cuando llegó. Lo que lo rodea es un reflejo de su estado mental.

Estar siempre pendiente de todos los detalles, incluso los más mínimos, entrena su mente para que sea observadora y consciente. Un caballero sabe en todo momento dónde guarda su caja de yesca y, cuando la saca del bolsillo, siempre encuentra seca la yesca que hay en su interior.

A un caballero no hace falta decirle cuántas flechas quedan en su aljaba. La responsabilidad, la consciencia y el autoconocimiento son sus mejores aliados, y el olvido, su enemigo. Su mente no se pierde en el futuro; un caballero está profundamente comprometido con el ahora.

Todavía recuerdo el olor a humo de pipa que percibí en el aliento de mi abuelo cuando un día, para instruirme en el uso del arco y las flechas, me rodeó con sus brazos y colocó su mejilla contra la mía.

—Muéstrate orgulloso, pero no arrogante. La espalda recta, la cabeza alta. Mantén una postura que diga que mereces estar donde estás.

Se colocó junto a mi cuerpo, se afanó en hacer ajustes precisos y después, con su mano sobre la mía, juntos elevamos el arco.

—Dispara sin apuntar a nada. Cuando un arquero busca disparar a una presa, su cuerpo se tensa.

Todavía cubriendo mi cuerpo con el suyo, como un guante que cubre una mano, soltamos la cuerda y la flecha voló.

Noté que el cuerpo de mi abuelo no estaba ni relajado ni tenso. Estaba firme pero a la vez flexible.

IV. Pride

Never pretend you are not a knight or attempt to diminish yourself because you deem it will make others more comfortable. We show others the most respect by offering the best of ourselves.

Arrogance is born of insecurity. Pride is different. It is born of dignity, self-worth, and self-respect. We all see the world through the prism of our identity. If our self-worth is low, it affects everything we do. The point of life is to contribute to others, but without a certain self-regard, it is sometimes difficult to make breakfast.

A knight takes pride in his handwriting. He keeps careful track of his saddle, his boots, and his weapons. He cleans and cares for his tools, animals, and his person. He carries his own bags. The laces of his boots are strapped tight. Always prompt, a knight is not casual with the time of others.

There is no dirt in Heaven, and we are here to make the earth as much like Heaven as we can. A knight is the best kind of servant, leaving every space he enters brighter and cleaner than when he arrived. His surroundings reflect his state of mind.

Constant awareness of even the smallest detail trains your mind to be observant and conscientious. A knight knows where he keeps his flint box; when he pulls it from his pocket, the cotton inside is dry.

A knight does not need to be told how many arrows are left in his quiver. Responsibility, awareness, and self-knowledge are his allies. Forgetfulness is his enemy. His mind is not in the future. He is fully engaged in what he is doing.

I can still smell the pipe smoke from Grandfather's breath as both his arms wrapped around my body, his cheek touching my cheek, finally teaching me to shoot a bow and arrow.

"Be proud, not arrogant. Back straight, head high. Stand like you deserve to be here."

Shadowing himself to my body, he adjusted me ever so lightly. With our hands together we raised the bow.

"Shoot for nothing. When an archer shoots for a prize, he gets tight." Still together like a hand in a glove, we notched the arrow.

I could feel Grandfather's body was neither at rest nor rigid. He was firm yet pliant.

—Cuando disparas para impresionar, tu mirada se divide. Estás pendiente de dos objetivos, —susurró. Volvimos a tensar la cuerda del arco. —Tu habilidad no se altera, pero la recompensa que te estás imaginando te distrae.

Nuestros ojos, que veían como uno, buscaron el nudo oscuro de un sicomoro que estaba a unos tres metros.

—Pensar más en la recompensa que en el lugar adonde apunta hace que un caballero pierda todo su poder a causa de su ansia por alcanzar el triunfo.

Lentamente, sin que me diera cuenta, mi abuelo se separó de mi cuerpo. Me quedé solo, con el brazo flexionado y la flecha lista.

—Cuando no piensas en nada, eres libre.

Si os esforzáis mucho, hacéis las cosas lo mejor que podéis y conseguís lo que os proponíais, el orgullo llegará solo.



"When you shoot to impress, your eyes divide. You see two targets," he whispered. We drew back the bowstring. "Your skill has not changed, but the imagined prize separates you."

Our eyes seeing as one, we focused the arrow on a dark knot in a sycamore tree thirty yards away.

"Thinking more of the prize than of his target, a knight is drained of power by the need to win."

Slowly, without me even noticing, Grandfather removed himself from my body. I stood alone, arm back, arrow at the ready.

"Thinking of nothing, you can let go."

When you train hard, do your best, and strike the mark, pride comes all by itself.



V. La cooperación

Cada uno sigue su propio camino. Nacemos en momentos y lugares concretos y nuestros desafíos son únicos. Como caballeros, comprender y respetar nuestras diferencias es vital para saber aprovechar nuestra fortaleza colectiva. El uso de la fuerza puede ser necesario a la hora de protegerse en una situación de emergencia, pero solo la justicia, la imparcialidad y la cooperación tienen verdadera utilidad a la hora de guiar a los hombres. Debemos vivir y trabajar juntos como hermanos o pereceremos juntos como necios.

Tiempo después, mi abuelo aceptó a un nuevo escudero. Se llamaba Roan Sean Hamilton. Era un irlandés moreno, ágil, fuerte, inteligente, divertido y muy guapo. Y también huérfano. Muchas veces me parecía que mi abuelo le tenía más aprecio a él que a mí. Por mucha pericia que yo adquiriera con la espada, Roan era más rápido y más hábil. Por muy buen jinete que llegara a ser, Roan siempre era mejor.

Cerca de nuestra casa vivía una joven noble que se llamaba Cordelia. Durante mucho tiempo soñé que Cordelia y yo nos casaríamos cuando fuera lo bastante mayor. Yo también había llamado su atención, estaba seguro de ello, pero entonces llegó Roan y pronto quedó claro que ella se había enamorado de él.

Todo esto me hacía sufrir profundamente. Al principio no tenía nada en contra de Roan, me agradaba incluso, pero cuanto más tiempo pasaba con él, más creía que solo estaba allí para humillarme: su excelencia dejaba en ridículo mi mediocridad. Una vez me comporté de una forma atroz, tanto que no me siento capaz de confesaros lo que hice, hijos míos. Entonces mi abuelo me llevó al establo y me dio una fuerte bofetada.

—¿Pero qué te está pasando? —exclamó.

—Es que él es mejor que yo en todo, —repuse. Mi abuelo me atravesó con una mirada feroz.

—¿Y no es posible que los dos lleguéis a brillar por vuestra excelencia?

Unas semanas después a mi abuelo le encargaron una misión importante: sofocar una rebelión que lideraba el duque de Easton y rescatar al apreciado Philip Trelawny y a sus hijos, a los que el primero tenía prisioneros. Mi abuelo no quería que Roan y yo fuéramos con él, porque todavía éramos muy jóvenes (teníamos solo veintiún años). Pero ambos estábamos demasiado ansiosos por probar el sabor la batalla y nos negamos a permanecer en casa.

Una maniobra valiente ideada por mi abuelo hizo que consiguiéramos rescatar a Trelawny, pero el día del rescate, al atardecer, cuando estábamos junto a la orilla del río Sedgemoor, al sur de Hell's Stone, una flecha de Easton alcanzó al valiente Roan, le atravesó la nuca y salió por su garganta. Murió en el acto.

V. Cooperation

Each one of us is walking our own road. We are born at specific times, in specific places, and our challenges are unique. As knights, understanding and respecting our distinctiveness is vital to our ability to harness our collective strength. The use of force may be necessary to protect in an emergency, but only justice, fairness, and cooperation can truly succeed in leading men. We must live and work together as brothers or perish together as fools.

Before long Grandfather took on another young squire. His name was Roan Sean Hamilton. He was Black Irish, fast, strong, intelligent, funny, and extremely handsome. He was an orphan. Grandfather often seemed more taken with him than with me. As skilled a swordsman as I was becoming, Roan was faster and stronger. As good a rider as I was, Roan was simply better.

There was a young noblewoman, Cordelia, who lived down the road from us. I had long imagined that, when I reached a certain age, Cordelia and I would be wed. She fancied me too, of that I was certain, until Roan came to live with us. It was obvious immediately that she loved him.

I was in agony. At first I had liked Roan, but the more time I spent with him the more I came to believe that he was humiliating me: his excellence mocked my mediocrity. Once, after some poor behavior on my part, which I cannot bring myself to confess to you children, Grandfather took me into the barn and slapped me hard across the face.

"What is wrong with you?" he asked.

"He's better than I am at everything," I stated flatly.

"Is it not possible," Grandfather said with ferocious eyes, "that you both can be outstanding?"

A few weeks later Grandfather was called on an important assignment: to put down a rebellion led by the Duke of Easton and rescue the much-loved Philip Trelawny and his children, who were being held hostage. Grandfather didn't really want Roan or me along with him. We were still only twenty-one. Too eager for the thrill of battle, we refused to stay home.

The rescue of Trelawny was accomplished with a bold maneuver designed by Grandfather. However, at sunset of that evening on the edge of the Sedgemoor River, just south of Hell's Stone, brave young Roan was killed when an Easton arrow entered through the back of his neck and tore out the front.

Ese suceso hizo que me diera cuenta de que mis celos habían sido solo una pérdida de tiempo. Yo seguí siendo un espadachín lento, a veces torpe, mis habilidades como jinete mejoraban a un ritmo muy pausado y Cordelia pasó a enamorarse del hijo del capataz de nuestros establos.

Pero echaba de menos a Roan y me di cuenta, demasiado tarde, de que su excelencia no me dejaba en ridículo. Muy al contrario; me había acicateado y me había hecho más fuerte. Su muerte fue una forma terrible de aprender esa lección. No he podido quitarme de la cabeza jamás la imagen de Roan agonizando, sin poder respirar, bajo la resplandeciente luz del sol del atardecer sobre el río Sedgemoor.

Esa tarde aprendí que la lluvia cae sobre todos nosotros por igual. Que los celos, el miedo y el enfado son obstáculos que nos alejan del objetivo principal de un caballero, que es tener la mente clara en todo momento. El entrenamiento de un caballero sirve para desarrollar una mente abierta y despejada, cuyos instintos sirvan para guiarle con el fin de que se sienta libre para actuar como le dicte su corazón.

Comprender que nuestros «talentos» son dones que hemos recibido hace que actuemos con humildad y nos permite apreciar los que vemos en los demás como manifestaciones de la misma fuente universal. Si te comparas con otra persona, solo hay dos posibles resultados: la vanidad o la amargura. Y ninguno de los dos tiene el más mínimo valor.

Todavía inmersos en la pena y la confusión que siguió a la muerte de Roan, mi abuelo y yo tuvimos que acudir apresuradamente a Francia para servir de refuerzo a nuestras tropas en la decisiva batalla de Calais. Y allí, a los pocos días de llegar, me ordenaron caballero. Eso fue algo que me resultó muy decepcionante. Soñaba con que fuera el rey quien me hiciera caballero, igual que ocurrió con mi abuelo, pero las circunstancias no se aliaron a mi favor.

Fue el obispo de Folkestone quien me hizo caballero en el mismo campo de batalla, por la sencilla razón de que, una vez derrotados, los caballeros franceses no querían rendirse ante simples soldados rasos y no había suficientes caballeros ingleses para todos aquellos prisioneros. Así fue como, a la corta edad de veintiún años, me convertí en caballero. Pero como había pasado muy poco tiempo desde la muerte de Roan, no encontré muchas razones para celebrarlo.

Al volver a casa, me uní a los orgullosos caballeros de Lanhydrock y seguí a las órdenes de mi abuelo. Los hombres que conocí allí están entre los mejores que me he encontrado en mi vida y me siento orgulloso de poder llamarlos amigos. De hecho, muchos de ellos cabalgarán a mi lado mañana en la batalla.



It was clear what a waste of time my jealousy had been. I was still a deliberate, often plodding swordsman, my riding was improving at an even slower rate, and Cordelia was now in love with the son of our stable master.

I missed Roan and realized only too late that his excellence did not humiliate me. He had challenged me and made me stronger. His death was a horrible way to learn such a lesson. The image of him unable to breathe, dying in the brilliant light of a Sedgemoor sunset, still haunts me.

I learned that evening that rain falls equally on all things. Jealousy, fear, and anger are obstacles to a knight's first goal: a clear mind. Through his practice, a knight should cultivate an open, unclouded mind, so that his instincts will guide him and he is free to act spontaneously.

Understanding that our "talents" are simply gifts we have received brings humility to our actions. It also allows us to appreciate the "talents" we see in others as expressions from the same universal source. There are only two possible outcomes whenever you compare yourself to another, vanity or bitterness, and both are without value.

In the confused and sorrowful haze after Roan's death, Grandfather and I were rushed to France as reinforcements for a decisive battle in Calais. In a few days, I was knighted. That, too, was disappointing to me. I had hopes of being knighted by the King, as Grandfather had been, but circumstances did not conspire to suit my fancies.

I was knighted on the battlefield by the Bishop of Folkestone simply because, once defeated, the French knights would not surrender to ordinary soldiers and there were not enough English knights to take all the prisoners. Hence, at the age of twenty-one, I became a knight, but in the wake of Roan's death I felt little cause to celebrate.

Returning home, I continued to serve under Grandfather alongside the proud Knights of Lanhydrock. The men I've come to know are among the finest that I have ever encountered, and I am proud to call them friends. Many of them will ride with me tomorrow morning.



VI. La amistad

La calidad de tu vida quedará en gran medida determinada por las personas con las que elijas compartir tu tiempo.

Una vez nombrado, cuando entré a formar parte de la Orden de Lanhydrock, esta contaba con más de cincuenta caballeros. Pero un año después solo diecisiete de nosotros sobrevivimos a una encarnizada lucha que duró seis días y que más adelante se conocería como la batalla de Lostwithiel. En los días que siguieron a esa semana infernal, nos ocupamos básicamente de las «tareas de la victoria» enterrar a los muertos, atender a los heridos, apagar los incendios, reconstruir las casas y arreglar los daños en las granjas cercanas.

Un día, junto a la torre de St. Brevita, se congregó una multitud alrededor de un niño de ocho o nueve años cuyos llantos no cesaban porque estaba muy enfermo y prácticamente ciego por culpa de una fiebre. Allí fue donde conocí a sir Richard Hughes, un caballero nuevo de mi orden que tenía una panza muy redonda y los ojos marrón oscuro. Lo habían mandado llamar para que intentara curar al niño.

Entre el gentío había un escéptico, que seguía siendo leal al conde de Warwick, y que, tras ver a sir Richard imponerle las manos al niño y rezar una oración tranquila y calmante en voz baja, alzó la voz y se burló del caballero por creer que esas palabras antiguas dichas en susurros y ese estilo primitivo de curación podía realmente sanar a alguien. Sir Richard lo oyó y allí mismo, delante de todos los lugareños, le respondió:

—No eres más que un imbécil ignorante.

Las ganas de burla del escéptico se convirtieron en ira. Se le enrojeció la cara y empezaron a temblarle las manos por la humillación y la rabia. Pero antes de que le diera tiempo a encontrar algo que gritar en respuesta o a levantar los puños en busca de violencia, sir Richard volvió a hablar.

—Fíjate, si unas simples palabras tienen el poder de ponerte tan furioso, ¿por qué no puede haber otras que sirvan para curar?

Como ya sabéis, hijos míos, sir Richard se convertiría después en mi mejor amigo. Era un hombre con muchas habilidades. Conseguía agradar por igual a los hombres y a las mujeres y disfrutaba tanto codeándose con la élite social como con los que trabajaban la tierra. Tenía una barriga prominente, los brazos cortos y rechonchos y la apariencia general de un oso pardo amistoso.

Recordad, a un amigo no hace falta impresionarlo. Un amigo te quiere porque eres fiel a ti mismo, no tienes que estar siempre de acuerdo con él.

Desconfiad de la gente que se pierde en los grandes gestos; el verdadero valor de la amistad se forja con lo más cotidiano.

VI. Friendship

The quality of your life will, to a large extent, be decided by with whom you elect to spend your time.

When I was first knighted, the Lanhydrock order totaled more than fifty in number. The following year, however, only seventeen of us survived the horrible six days that came to be known as the Battle of Lostwithiel. In the months following that short, hellish week, we went about the business of "victory," by burying the dead, nursing the wounded, putting out fires, rebuilding houses, and mending the damage in the neighboring farms.

One day, beside the tower of St. Brevita, a crowd had gathered around a child, eight or nine years of age, who was deathly ill, practically blind with a fever and sobbing endlessly. This is where I first came to know Sir Richard Hughes, a new knight of my order with a round belly and rich brown eyes. He was called upon to try to heal the small child.

A skeptic in the crowd, who was still loyal to the Earl of Warwick, watched as Sir Richard laid hands on the young boy and whispered peaceful, calming words of prayer into his ear. The skeptic shouted out, mocking the knight for believing that his ancient whispers and primitive style of healing could have any power. In front of all the townspeople, Sir Richard answered:

"You are an ignorant fool."

The skeptic's derision became angry. His face reddened and his hands began to shake with humiliation and rage. Before the skeptic could gather himself to shout back or raise his fist in violence, Sir Richard spoke again.

"When a few words have the power to make you so angry, why would others not have the power to heal?"

As you all know, Sir Richard was to become my best friend. He was adroit at many things. Easy with both men and women, he enjoyed the social elite and the salt of the earth equally. He had a small potbelly, short chubby arms, and the appearance of a friendly brown bear.

Remember, a friend does not need you to impress him. A friend loves you because you are true to yourself, not because you agree with him.

Beware of grand gestures; the real mettle of friendship is forged in life's daily workings.

Gracias a que son siempre una fuente de calma, un caballero o una dama resultan una compañía en la que se puede confiar en tiempos convulsos. Y lo que es más importante: un buen amigo es alguien al que los demás se apresuran a contarle las buenas noticias. Tal vez sea algo difícil de entender, pero en cierto modo puede resultar fácil consolar a un amigo cuando está triste o si sufre, pero a veces resulta más complicado apoyar incondicionalmente a alguien cuando la buena fortuna le está sonriendo a la otra persona pero no a ti.

Tras derrotar al conde de Warwick, el rey me concedió una condecoración por el honor que había demostrado y sir Richard fue el primero en felicitarme. También se rio con ganas y en su cara roja apareció una sonrisa de genuina felicidad.



Always a source of calm, a knight or a lady is a reliable companion in times of turmoil. Perhaps more significantly, though, a good friend is also one to whom others rush to tell their good news. It's difficult to explain, but in some ways it can be easy to be supportive when your friend is hurt or sad. You may find it is more challenging to be wholeheartedly supportive when extreme good fortune befalls a friend and not you.

In the days after the Earl of Warwick was defeated, I was awarded a medal of honor from the King. Sir Richard was first to hoist me on his shoulders. He was laughing, and his red face beamed with genuine delight.



VII. El perdón

**Quien no sabe perdonar no contará con muchos amigos.
Busca siempre lo mejor de los demás y de ti mismo.**

Todos los grandes caballeros tienen debilidades.

Y vuestro caso no va a ser una excepción. Donde hay cumbres, también hay valles. No es extraño enfadarse con uno mismo por haber decepcionado a alguien, pero hay que lograr que esos sentimientos se vayan como han venido. Como una rama muerta que cae de un árbol y se descompone para alimentar la tierra, vuestras decepciones pueden transformarse en elementos de cambio y crecimiento.

Cometeréis errores y la gente a la que queréis también los cometerá. Pero recordad que no debéis juzgaros pensando en lo peor, sino en lo mejor. Un caballero sabe que la mejor manera de medir el «éxito» de alguien es viendo cómo encaja las decepciones.

No necesitamos una familia «perfecta» o la comunidad «ideal». Las que ya tenemos son lo bastante buenas como punto de partida. Para dirigirse hacia el norte, un caballero tiene que utilizar la estrella polar para guiarse, pero nunca va a llegar hasta ella. El deber de un caballero se limita a tomar y seguir la dirección que ella le indica.

Poco después de que nacieras, Lemuel, tu madre y yo íbamos caminando por Saltash, de camino a casa tras visitar a tu tía Lizbeth. En el camino nos encontramos con un joven lord, que no tendría más de nueve o diez años y que, en medio de una rabieta déspota, reprendía sin cesar a sus sirvientes por haber detenido su carruaje justo encima de un gran charco embarrado.

Recuerdo que sentí vergüenza al presenciar la arrogancia del joven lord, pero pasé a su lado fingiendo ignorarlo. Sin embargo tu madre se detuvo, me pasó al bebé que llevaba en brazos, que eras tú, cruzó el agua sucia, cogió en volandas al joven lord, lo bajó del carruaje y lo dejó sobre la tierra seca.

Inmediatamente el chico comenzó a regañar a sus sirvientes de nuevo.

—Sois unos inútiles! —exclamó, y después salió corriendo sin dedicarle a tu madre ni una mirada de agradecimiento.

Nosotros seguimos nuestro camino. Tras un buen rato frunciendo el ceño y refunfuñando para mis adentros, por fin dije:

—¡No sé por qué has ayudado a ese malcriado!

Tu madre se volvió para mirarme y repuso: —Yo dejé a ese niño atrás hace mucho. No entiendo por qué sigues tú cargando con su gran peso sobre tus hombros.



VII. Forgiveness

Those who cannot easily forgive will not collect many friends. Look for the best in others and yourself.

Every great knight has weaknesses.

You will be no different. Where there are peaks, there will be valleys. You can be angry with yourself when you have disappointed, but let those feelings pass over and through you. Like a dead branch falling from a tree, which then decomposes and nourishes the soil, your disappointments can transform into the elements of change and growth.

You will make mistakes, and people you love will make mistakes. But remember to judge yourself not at your worst but at your best. A knight knows that "success" is most easily measured by how he handles his disappointments.

We do not need a "perfect" family or the "ideal" community. The one we have is good enough with which to begin our work. To head north, a knight may use the North Star to guide him, but he will not arrive at the North Star. A knight's duty is only to proceed in that direction.

Shortly after you were born, Lemuel, your mother and I were walking through Saltash on our way home from a visit with your aunt Lizbeth. We came upon a young lord, no more than nine or ten, in a tyrannical rage, berating his servants for stopping his carriage over a large muddy puddle.

I remember feeling embarrassed by the young lord's arrogance and passing him by. Your mother stopped, handed you to me, walked through the murky water, and carried the young lord to dry ground.

Immediately he chided his servants, saying, "You are useless!" and ran inside, offering not even a glance of thanks to your mother.

We continued walking on towards home. After a long time of glowering and grumbling to myself, I said:

"I don't know why you helped that brat!"

Your mother turned to me and said, "I set that boy down hours ago, but I see you are still carrying him."



VIII. La sinceridad (la honestidad)

Una lengua y una mente que no albergan sinceridad solo sirven para malgastar el tiempo y, por extensión, la vida. Estamos en esta tierra para crecer y la verdad es el agua, la luz y la tierra que precisamos para germinar. La armadura de la falsedad se va retorciendo en medio de la oscuridad y únicamente sirve para ocultarnos, no solo de los demás, sino también de nuestra propia alma.

Cuando aún éramos jóvenes, sir Richard y yo fuimos a una boda en la que se celebró una competición de arquería. Un joven de Gales tenía un amigo entre los que se ocupaban de recoger las flechas de las dianas, y ese amigo se pasó toda la competición anunciando que las flechas del galés habían impactado más cerca del centro de la diana de lo que lo habían hecho en realidad.

Más tarde, al final de la celebración, esos dos compinches se sentaron a la mesa del banquete con su trofeo, riéndose y disfrutando de que todos felicitaran al tramposo del galés por la buena puntería que lo había llevado a conseguir la victoria. Sir Richard y yo nos exasperamos y miramos la escena, asombrados por lo injusto que estaba siendo ese día el universo. ¿Por qué los que hacían trampas no recibían un castigo? ¿Por qué se agradecía con bendiciones a la gente más vil?

Cuando le hablamos a mi abuelo de lo que había pasado y expresamos nuestro descontento, él nos dijo: —No hace falta pasarse toda una noche convenciendo a la gente de que el sol va a salir.

No entendí lo que quería decir. Yo anhelaba entonces ese trofeo de arquería porque, aunque no soy un gran espadachín, siempre me he enorgullecido de mi habilidad con el arco y me dolió perder ante alguien que hacía trampas.

Aunque ciertamente no tenía mucha lógica que yo codiciara ese premio. Ya había ganado galardones por mis habilidades con el arco en otras ocasiones, tenía más que suficientes. Ni siquiera recuerdo cuál era el premio que nos estábamos disputando. ¿Un pavo? ¿Una moneda de oro? Quince años después me enteré de que el galés acabó ahorcado a manos de uno de sus paisanos. No logré averiguar la causa concreta, pero pude imaginármela.

Ese galés tramposo es un ejemplo muy obvio de algo que hay que evitar, pero se dan otras formas más insidiosas de engaño: la gente miente porque cree que la verdad les va a causar dolor a ellos o a otros.

No temáis el sufrimiento. El acero más duro se forja en el más ardiente de los fuegos. Contar los hechos tal y como son siempre es lo mejor. Sin un poco de agonía ninguno de nosotros se molestaría en aprender nada. Hay que labrar la tierra antes de poder plantar las semillas.

Igualmente, a veces tenemos que vernos conmovidos y abiertos en canal para que las semillas de la compasión, la sabiduría y la comprensión caigan en nuestra tierra preparada y enraícen profundamente en nosotros.

Un caballero no se ocupa de proteger la verdad; lo que hace es vivir en ella y es la verdad la que lo protege a él.



VIII. Honesty

A dishonest tongue and a dishonest mind waste time, and therefore waste our lives. We are here to grow, and the truth is the water, the light, and the soil from which we rise. The armor of falsehood is subtly wrought out of the darkness and hides us not only from others but from our own soul.

At a wedding celebration that Sir Richard and I attended as young men, there was an archery competition, and one particular young man from Wales had a friend who collected the arrows from the targets. Well, this "friend" kept reporting the Welshman's arrows closer to the center than they had actually landed.

Sir Richard and I were exasperated when, at the festivities' end, these two hooligans sat at the wedding table with their prize, laughing as everyone congratulated this Welsh cheater on his fine marksmanship in winning the top honor. Richard and I were newly struck by the unfairness of the universe. Why were cheaters not always punished? Why did blessings come to terrible people?

"You don't need to stay up all night convincing people the sun will come up," Grandfather told us both when we complained to him.

I didn't know what he meant. I had wanted that archery prize, for while I am by no means a great swordsman, I have always taken pride in my archery and it hurt to lose to a cheater.

There was no logic in my coveting that prize. My skills as an archer had proved reward enough, many times over. I can't even remember what the prize was. A turkey? A gold coin? Fifteen years later I learned that the Welshman was hanged by his own people. No one told me the exact cause, but I could divine the reason on my own.

That cheating Welshman is an obvious example of what not to do, but more often and more insidiously people lie because they feel the truth will cause pain to themselves or others.

Don't fear suffering. The strongest steel is forged in the hottest fire. The facts are always friendly. Without a little agony, none of us would bother to learn a thing. The earth has to be tilled before the seeds can be planted.

In much the same way, sometimes we have to be stirred and ripped apart so that the seeds of compassion, wisdom, and understanding can be firmly planted in us. A knight does not protect the truth; he lives inside it and the truth protects him.



IX. El valor

Todo lo que emite luz debe tolerar también un calor ardiente.

El valor es nuestra capacidad y nuestra disposición para superar el miedo. El miedo no es algo de lo que haya que avergonzarse; es un valioso recurso que sirve para que seamos cautos y nos mantengamos conscientes y alertos. El miedo es la oscuridad y el valor es la luz. El miedo es la llamada y el valor es la respuesta.

Cuando le cuesta encontrar el valor necesario, un caballero confía en su aliento. La lucha con la espada, la arquería, la habilidad en el manejo del caballo... prácticamente cualquier tarea resulta más fácil cuando se es consciente de la respiración. El aliento es el tejido que conecta el universo, que une a todas las criaturas vivientes. Al centrarnos en la respiración, habitamos realmente nuestros cuerpos y podemos actuar por puro instinto.

Un lobo puede descubrir todo lo que necesita saber de un hombre sin tener que intercambiar con él ni una palabra. Vosotros también. La mayor parte de las cosas esenciales son intuitivas. Prestad atención: lo que necesitáis saber está normalmente delante de nuestras narices. No hay secretos, solo cosas en las que la gente elige no fijarse.

Cuando pienso en el valor, me resulta inevitable acordarme de sir Richard. Mi abuelo una vez nos encomendó a los dos una misión extremadamente peligrosa: hacer guardia en el puente de Barrow.

Había una banda de unos veinte ladrones que rondaban por la zona sur de Cornualles. Mi abuelo anticipó que intentarían acceder a nuestro pueblo por la parte norte, pero como quería que la ruta sur también estuviera protegida, nos situó a sir Richard y a mí en un puesto de guardia junto al puente de Barrow.

Construimos una gran pira que debíamos encender en caso de ataque. El fuego era la señal acordada para comunicar que se había producido un ataque y que necesitábamos refuerzos. La pira la situamos en una loma alta, a más o menos medio kilómetro del puente. Sir Richard y yo acampamos junto a ella. Si veíamos venir a los bandidos, teníamos que encender el fuego, correr hasta el puente y defenderlo para evitar que lo cruzaran, manteniendo nuestra posición hasta que llegaran los demás compañeros en nuestra ayuda.

Sir Richard estuvo todo el tiempo consumido por la ansiedad, pensando en qué pasaría si el plan no resultaba como habíamos planeado. Si no veíamos a los bandidos a tiempo, podrían echar a correr y llegar al puente antes que nosotros.

—¿Y si encendiéramos el fuego con una flecha? Así podríamos estar más cerca del puente. Si pudiéramos prender la pira desde el pie de la loma, seguro que llegaríamos al puente antes que nuestros enemigos.

IX. Courage

Anything that gives light must endure burning.

Courage is our ability and willingness to overcome our fear. Fear is nothing to be ashamed of, it is a powerful resource, reminding us to be wary, alert, and mindful. Fear is the dark and courage is the light. Fear is the call and courage is the answer.

When struggling to find his courage, a knight relies on his breath. Sword fighting, archery, horsemanship—virtually every task I can think of—is aided by an awareness of breath. It is the connective tissue of the universe, binding all living creatures together. By focusing on our breath, we are able to more adeptly inhabit our bodies and function on instinct.

The wolf can ascertain all he needs to know about a man without ever exchanging words. So can you. Much of what is essential is intuitive. Pay attention: what you need to know is usually in front of you. There are no secrets, just things people choose not to notice.

When considering courage, it is impossible for me not to think of Sir Richard. The most dangerous mission Grandfather ever gave us was when we were left to guard the bridge at Barrow.

There was a band of about twenty thieves that were marauding across the south of Cornwall. Grandfather anticipated them coming into our village from the north. To be safe, he positioned Sir Richard and me at an outpost by the Barrow Bridge, to leave the southern route protected.

We built a large pyre to be lit in the event of an attack. The fire would be a signal that the attack had begun and that we needed aid. The unlit pyre was built on a high peak about a quarter mile from the bridge. Sir Richard and I camped up there. If we saw marauders, we were to light the fire, run down to the bridge and fight to prevent a crossing until our brothers joined us.

Sir Richard became thoroughly consumed by anxiety that this plan was deficient. If we saw them too late, the thieves and killers could conceivably race to the bridge before us.

"What if we could light the fire with an arrow and be closer to the bridge? If we could light the pyre from the bottom of the mountain, we could always get to the bridge before our enemies."

Estuvimos cavilando noche y día. Ensayamos la bajada de la ladera corriendo, pero era un terreno agreste y había peligro de caídas. Eso preocupó aún más a sir Richard. Él no soportaba tener que dejar el éxito en manos del azar. Así que seguimos practicando la carrera campo a través y sir Richard hizo intentos para encender la pira con una flecha. Incluso se construyó un arco nuevo y lo probó una y otra vez. Encontró una roca en la que tenía un buen punto de apoyo para disparar la flecha con precisión y muchas veces daba en el blanco previsto. Pero también fallaba otras muchas. Así que siguió practicando.

—¿Por qué estás tan nervioso? —pregunté. — Probablemente no vengan por el sur.

—Porque no me gusta eso de «probablemente» fue su respuesta.

Él no lograba dormir. Intenté distraerlo proponiéndole una partida de cartas, pero estaba demasiado nervioso. Así que nos dedicamos a ensayar la carrera desde la roca hasta el puente muchas veces al día: cinco, diez e incluso veinte. Con ese duro entrenamiento adquirí muy buena forma física, quizás la mejor que he tenido en mi vida. Aunque seguía pensando que no vendrían por el sur.

Pero sí que lo hicieron. Y no solo ellos; llegaron acompañados de cuarenta perros sarnosos, para nuestra mayúscula sorpresa. No llevaban estandarte alguno.

Sir Richard y yo nos lanzamos montaña abajo. Yo tenía que ir delante para proteger el puente mientras él encendía la pira. Sir Richard subió a su roca y sin pensar cogió el arco, prendió la flecha, igual que lo había practicado tantas veces, y se dispuso a dispararla. Pero lo que no habíamos previsto fueron los perros.

Se lanzaron a por sir Richard como lobos sobre una liebre, pero él no vacilo ni un segundo. La flecha voló, dio en el blanco y la pira ardió en un instante. El humo se veía a más de ochenta kilómetros a la redonda. Sir Richard intentó acercarse después al puente para ayudarme, pero tenía diez perros lanzándole dentelladas y haciendo estragos en su cuerpo. Derribé a varios de esos animales con mis flechas, pero sin abandonar mi posición no podía hacer mucho; tenía a la mayoría demasiado cerca.

El combate fue el peor que he visto en mi vida. Esos hombres eran brutales y sus animales estaban rabiosos por el terror. Nuestros compañeros solo tardaron una hora en llegar a nuestro lado, pero fue una hora verdaderamente atroz. Cuando todo terminó, sir Richard tenía medio brazo destrozado y un hacha corta clavada en la espalda. Pero, como era fuerte como un toro, sobrevivió milagrosamente.

Volvió a su casa para recuperarse y yo fui a visitarlo.

—¿Cómo conseguiste disparar esa flecha? quise saber.
—Cuando vi que esos perros se lanzaban sobre ti... Tengo que admitir que casi perdí toda esperanza. Habías estado tan nervioso todas las veces que lo habíamos ensayado... ¿Cómo demonios lograste mantenerte sobre la roca?

He ruminated over it night and day. We practiced running down the mountain, but it was difficult terrain, and easy to fall if one hurried. This worried Sir Richard a great deal. He hated leaving success to chance. So we trained running down the mountain and Sir Richard practiced the shot. He built a new longbow and worked with it over and over. There was a rock from which he could get sure footing and launch the arrow accurately. Often he would make the shot. But just as often he would miss. He practiced more.

"Why are you so nervous? They probably won't come south," I said.

"It's the word 'probably' I don't like," he replied.

He couldn't sleep. I tried to relax him by playing cards. He was too nervous. So we would practice making the run from the rock to the bridge five times a day, ten times a day, then twenty times a day. I was in the best physical condition of my life. But still, I thought, they won't come from the south.

But come they did, and to our surprise with near forty filthy dogs running beside them. These men had no flag.

Sir Richard and I tore down the mountain. I was to run ahead to guard the bridge. He was to light the pyre. Sir Richard leapt to his rock, and with the longbow his body acting on habit he lit the arrow, just as he had practiced, and went to launch it. What he didn't anticipate were the dogs.

They charged Sir Richard like wolves at a rabbit, but still he did not hesitate. His arrow soared, hit its mark, and quickly set the pyre ablaze. The smoke could be seen for fifty miles. Sir Richard tried to scamper to his position on the bridge with more than ten dogs biting and ravaging his body. I shot several of the mangy hounds with my bow. But there was little I could do; most were too close to him. I had to leave my position.

The fight was the worst I have ever known. These men were brutal and their animals rabid with terror. It was only an hour before our brothers were behind us, but it was a gruesome hour. When it was over, half of Richard's left arm had been mangled and he had a small hatchet stuck in his back. Strong as an ox, he miraculously lived.

Back at his home, I visited him often during his recovery. "How did you make that shot?" I asked.

"When I saw those dogs charging at you... I have to admit I nearly lost hope. You had been so nervous every time we merely walked through it! How in God's name did you keep your poise?"

—Por eso practicamos tanto, —confesó con una carcajada. —¡Y tú proponiéndome que jugáramos a las cartas! La verdad, Thomas, —se inclinó hacia mí, —es que lo hice por ti. Fui consciente de que si no lograba ese disparo, tú estarías muerto. ¡Y yo también!

Más adelante me contó que cuando era más joven había descubierto el secreto para actuar según lo previsto en una situación bajo presión: no lo hagas por ti, hazlo por otra persona.

—Sé que tu abuelo siempre nos dice que no pensemos en nada. Pero cuando me asusto, yo lo que hago es pensar en alguien a quien quiero.

Cuando cuento esta historia recuerdo, Mary-Rose, que tú ya tuviste la oportunidad de aprender a reunir valor. ¿Recuerdas el miedo que te daba hacer tu papel en la boda de sir Richard y Alexandra? No dejabas de revolverte en tu lecho, sin poder dormir. Y lo único que tenías que hacer era tirar unos cuantos pétalos, recorrer el pasillo y recitar un poemita. Pero el miedo te tenía hecha un manojo de nervios. Admirabas mucho a Alexandra y no querías decepcionarla. Ensayaste el poema una y otra vez.

Tu madre te enseñó a respirar despacio mientras recitabas, te acuerdas? Fue más o menos lo mismo que cuando mi abuelo nos enseñó a sir Richard y a mí a respirar con normalidad en el momento de soltar la flecha. Y qué bien recitaste el poema. Alexandra estaba muy orgullosa. Y yo sé que lo hiciste por ella.

El amor verdadero es una llama sagrada
Que arde eternamente.
Y nadie puede atenuar su brillo
Ni cambiar su destino de forma permanente.

El amor verdadero habla en un tono tierno
Y escucha con oídos cariñosos.
El amor verdadero da con un corazón abierto
Y conquista el miedo en los momentos dolorosos.

El amor verdadero no exige con dureza,
No controla, no encadena.
El amor verdadero sujeta con manos suaves
Los corazones que de felicidad llena.

¿Te acuerdas, Mary-Rose?



"That's why we practiced so much," he said with a laugh. "And you wanted to play cards! Truth is, Thomas"—he leaned in to me—"I did it for you. I realized that if I didn't make that shot... you were as good as dead. And... I like you!"

Later he told me when he was younger he learned the secret to performing under pressure: don't do it for yourself. Do it for someone else.

"I know your grandfather always tells us to think of nothing. But when I get scared I just think of someone I love."

As I tell this story I remember, Mary-Rose, that you already know this lesson of courage. Remember how apprehensive you were about speaking at Sir Richard's wedding to Alexandra? You tossed and turned in your sleep. All you had to do was throw some rose petals, walk the aisle, and recite a short poem, but the fear of failure had you tied up in knots. You admired Alexandra so much and didn't want to let her down. You practiced that poem over and over.

Your mother taught you to breathe with the words, remember that? It was very much the same way Grandfather taught Sir Richard and me to breathe while letting loose an arrow. How beautifully you read that poem. Alexandra was so proud. And I know you did it for her.

*True love is a sacred flame
That burns eternally,
And none can dim its special glow
Or change its destiny.*

*True love speaks in tender tones
And hears with gentle ear.
True love gives with open heart
And true love conquers fear.*

*True love makes no harsh demands.
It neither rules nor binds.
And true love holds with gentle hand,
The hearts that it entwines.*

Remember?



X. La elegancia

La elegancia es la capacidad de aceptar el cambio. Sé abierto y sutil, solo un frágil intervalo.

Reflexionad sobre esto: cuando una oruga transforma su cuerpo, debe experimentar un dolor insoportable sin saber todavía nada sobre el júbilo que va a sentir cuando pueda volar.

La costumbre, la rutina y la regularidad excesiva entumecen nuestras mentes y nos allanan el camino para ir por la vida como sonámbulos. Pero nada se queda igual. Todo pasa y todo cambia.

Tampoco es conveniente moverse demasiado. Como un manzano, que no llega a dar fruta si se trasplanta con demasiada frecuencia, un caballero no llegará a avanzar si siempre está ocupado construyendo un nuevo castillo.

Es posible que esto os parezca un consejo contradictorio, porque os digo que aceptéis la inevitabilidad del cambio y a la vez que intentéis permanecer constantes. Pero para vivir felices a veces hay que equilibrar dos verdades que parecen opuestas, llevando una en cada mano y ambas con comodidad.

La naturaleza siempre busca el equilibrio entre los opuestos. Necesitamos el sol y la lluvia, los glaciares y el desierto. Igualmente en nuestro interior debemos aceptar la inevitabilidad del cambio y a la vez hacer más profundos y reforzar nuestros cimientos.

Hijas mías, creo que ha llegado el momento de confesaros que hay una cosa por la que siempre he rezado en secreto: he pedido que tuvierais las piernas un poco rollizas o la nariz algo torcida, porque nada le sirve más a una joven para convertirse en perezosa, pusilánime o anodina que el hecho de que todos la consideren bella.

Los jóvenes, hombres y mujeres, a menudo utilizan el don de la belleza o de la riqueza como pretexto para ser poco interesantes, poco disciplinados y para estar poco formados. Y si tienen la fortuna de llegar a la edad de veintiocho años, más o menos, se convierten en coyotes mimados: seres que eran adorables cuando pequeños, pero que una vez adultos se vuelven desagradables, aterradores y carroñeros.

Dedicar tiempo a una actividad deportiva es excelente para aumentar la confianza en uno mismo y fomentar la cooperación. Es importante para los chicos, pero aún más para las chicas, que a menudo no tienen en sus vidas ninguna relación con el deporte. El mundo no anima a las chicas a dedicarse a esas actividades.

Una dama (aunque esto también se aplica a los caballeros, Lemuel) no se preocupa exageradamente por su apariencia, ni por la de los demás, aunque con eso no quiero decir que vaya desaliñada, ni mucho menos. Debe ser meticulosa con el cuidado y la limpieza de su cuerpo. Su atuendo es una expresión de su humildad: está limpio y es sencillo, bien confeccionado y favorecedor.

X. Grace

Grace is the ability to accept change. Be open and supple; the brittle break.

Imagine that as a caterpillar transforms its shape, it must experience excruciating pain, while having no inkling of the exultation of flight.

Habit, routine, and too much consistency numb our minds and pave the road for us to sleepwalk through our lives. Nothing stays the same. Everything passes, and everything changes.

However, do not move too much. As an apple tree cannot bear fruit if it is too often transplanted, neither will a knight who is always building a new castle.

This may seem like contradictory counsel: to both accept the inevitability of change and attempt to remain constant. But to live well, sometimes you will need to hold two seemingly opposing truths, one in each hand, and carry them both comfortably.

Nature creates its balance with opposites. We need the sun and the rain, the glacier and the desert. Likewise, inside ourselves, we must accept the inevitability of change while deepening and strengthening our foundation.

I would like to confess to you girls one of my clandestine prayers: that your legs be a little chubby or your nose just a touch crooked, because nothing gives a young woman permission to be weak-minded, lazy, and dull as much as being considered beautiful.

Young people, women and men, often use the possession of beauty or wealth as permission to be uninteresting, undisciplined, and ill-informed. If they are fortunate enough to reach the age of twenty-eight or so, they become like coddled coyotes. Cute when little, but, upon adulthood, nasty, fearful, and living off the scraps of others.

Engaging in athletics is excellent for building self-confidence and cooperation. This is true for boys, but even more significant for young women, because it is so often absent from their lives. The world will not encourage you in this regard.

A lady—and this is true for gentlemen too, Lemuel—does not overconcern herself with her own appearance or with the appearance of others. She is not slovenly, far from it. She is meticulous in the care and cleanliness of her body. Her garments are an expression of her humility: clean, simple, well made, and flattering.

Cuando una dama habla, siempre es sincera y en su forma de actuar es auténtica. Una dama no se preocupa por falsos oropelos como codearse con la realeza. Se conoce a sí misma y se preocupa por su propia mejora, por sus ideales y por cómo se manifiestan estos en sus acciones. Pensad en esto que os digo: ¿es un cardenal más bonito que un camachuelo porque sus plumas son de un rojo más profundo?

Según vayáis creciendo y madurando, no os preocupéis por la edad. Una rosa es de lo más llamativa cuando está en plena floración únicamente porque nunca va a experimentar ese estado de nuevo, pero un capullo de rosa también es hermoso, igual que lo son los pétalos más oscuros del otoño. Es el paso del tiempo lo que va creando esas diferentes hermosuras. Una preocupación constante por la belleza estética supone una distracción que impide a los jóvenes aspirar a explorar con profundidad y sinceridad su vida interior.

Lo que se requiere de nosotros es que no nos rindamos ante la belleza superficial de la juventud, sino que busquemos acercarnos a algo mayor. Nos estamos preparando para el mundo espiritual. Cada arruga no es más que una grieta en el cascarón de nuestro engreimiento. Nuestra presunción debe quedar desintegrada para que el alma pueda volar.

Sir Richard y yo íbamos una tarde cabalgando por un campo junto a Bodmir Moor. Hicimos un alto en el camino cuando se nos acercó una familia. Iban en un carro muy cargado, lleno de enseres y muebles. Tres niños pequeños iban con ellos. En aquellos años, con toda la agitación política que había en Inglaterra, no era raro ver esas escenas por los caminos.

La madre se dirigió a nosotros con una cara fruncida e infeliz.

—Disculpen, señores. Vamos en busca de un nuevo hogar. ¿Cómo es la gente de la ciudad que hay al final del camino?

—¿Cómo es la gente en el lugar del que venís? preguntó sir Richard a su vez.

—Oh, terrible. La gente miente y engaña. Eramos muy infelices allí, —respondió la madre, enfadada y decepcionada.

—Eso es, sí, —añadió el padre, lleno de rencor.

—Nadie era bueno en esa ciudad. Era un lugar terrible y nos alegramos de haberlo dejado atrás.

—Bueno, también hay mucha gente así en esta ciudad, —aseguró sir Richard. —Es posible que sean infelices aquí también.

—Muchas gracias por el consejo, —dijo el padre mirando a su esposa con el ceño fruncido. —¡Buen viaje! Seguimos camino. —Y el carro se puso en marcha de nuevo.

Los niños parecían cansados.

With her words a lady is truthful. In her dealings she is authentic. A lady does not care for such false diamonds as knowing royalty. She knows herself and concerns herself with her own development, her ideals, and how they manifest in her actions. Is the cardinal more lovely than the rosefinch because its feathers are a deeper shade of red?

As you grow into maturity, do not concern yourself with aging. A rose is striking in full bloom only because it will never be so again, but a budding rose is also stunning, as are the dark petals of autumn. It is the fact that time is passing that creates its preciousness. A preoccupation with aesthetic beauty can be a distraction that leads young people away from pursuing a sincere exploration of their inner lives.

All of us are asked to surrender the superficial beauty of youth and step towards something greater. We are being made ready for the spirit world. Each wrinkle is a crack in the shell of our conceit. Our conceit must be pulverized for the soul to fly.

Sir Richard and I were riding one afternoon over the farmland along the edges of the Bodmir Moor. He paused on the road as a family traveled towards us. Their wagon was loaded, heavy with goods, furniture, and three young children. In those years, with the tremendous amount of political upheaval in England, this was a common sight.

"Excuse me, sirs," mumbled the mother, with a face twisted and unhappy. "We are traveling and looking for a new home. What are the people like in the town up ahead?"

"What are they like in the town where you came from?" Sir Richard asked in return.

"Oh, it was awful. People lied and cheated. We were terribly unhappy," the mother snarled, full of anger and disappointment.

"Oh, yes," the father added spitefully. "No one was kind. It was a dreary place, and we were glad to leave it."

"Well, there are many people like that in this town," stated Sir Richard. "I worry you will be miserable here too."

"Thank you very much," the father called out, shooting a scowl towards his wife. "Good riddance! We'll keep moving on."

The small children looked weary as the wagon rolled on.

Más tarde, ya casi de noche, nos topamos con otra familia en el camino. Iban igualmente cargados con sus pertenencias y sus hijos. Esta vez fue el padre el que se dirigió a nosotros.

—Disculpen, caballeros. Vamos de viaje en busca de un nuevo hogar. ¿Cómo es la gente de la ciudad que hay al final del camino?

—¿Cómo es la gente en el lugar del que venís? —les preguntó sir Richard a ellos también, igual que a la familia anterior.

—¡Oh! Éramos muy felices allí, —respondió el padre. — Toda la gente era amable y cariñosa.

—No queríamos irnos, —añadió la madre. —¡Teníamos muchos amigos!

—Bueno, pues no se preocupen, porque en esa ciudad hay mucha gente como los amigos que dejaron en la anterior, —Sir Richard soltó una carcajada abierta y estentórea. —Creo que serán muy felices allí.



Later, closer to evening, another family was seen traveling along the road. They were similarly loaded down with belongings and children.

"Excuse me," the father called out to us. "We are traveling and looking for a new home. What are the people like in the town up ahead?"

"What was it like where you came from?" Sir Richard asked, in a fashion similar to when he'd asked the previous family.

"Oh! We were so happy," the father replied. "The people were all kind and warm."

"We hated to leave," the mother added. "We had so many friends!"

"Well, don't worry, up ahead there are many people just like your friends." Richard laughed in his giant, warm way. "I think you will be very happy here."



XI. La paciencia

No existe eso que llaman «una oportunidad que surge una sola vez en la vida». Una mente atropellada es una mente embrollada que no ve ni oye con claridad: ve lo que desea ver, oye lo que teme oír y pasa por alto muchas cosas. Para un caballero el tiempo es su aliado. Hay un momento para la acción y con la mente clara no hay duda de cuando llega.

Sir Richard tenía un famoso semental blanco. Un día se escapó de su establo. Los amigos y familiares le expresaron sus condolencias.

—¡Qué mala suerte! Debes de estar muy triste. Es una gran pérdida.

—Eso ya se verá, —respondió él.

Una semana después, el semental regresó trayendo con él dos yeguas tan imponentes como él.

—Vaya, ¡qué suerte has tenido! —le decían entonces los amigos y los vecinos a sir Richard.

—Eso ya se verá respondió sir Richard otra vez.

Un mes después, una de las yeguas recién llegadas tiró al hijo mayor de sir Richard, Jonathan, y al caer se rompió una pierna. Jonathan rompió a llorar, no solo por el dolor, sino más bien porque durante un largo tiempo no podría seguir yendo con sus compañeros de la orden de caballería.

—¡Qué infortunio lo de tu hijo! —se lamentaba todo el mundo, intentando consolar a sir Richard. —Lo sentimos mucho por el pobre Jonathan. Es una verdadera pena.

—Eso ya se verá fue la respuesta de sir Richard nuevamente.

Al mes siguiente los compañeros de Jonathan cayeron en una emboscada en el norte de Francia y todos murieron.

—Tu hijo es el único que ha sobrevivido, —decían entonces sus vecinos. —¡Eso sí que es una suerte extraordinaria!

—Eso ya se verá, —contestó sir Richard esa vez también.

Recordad que es posible que no sea el sol el que se hunde tras el horizonte, sino la tierra la que gira. Nadie puede tener una certeza absoluta sobre nada, pero algo está claro: las cosas no son siempre lo que parecen.



XI. Patience

There is no such thing as a once-in-a-lifetime opportunity. A hurried mind is an addled mind; it cannot see clearly or hear precisely; it sees what it wants to see, or hears what it is afraid to hear, and misses much. A knight makes time his ally. There is a moment for action, and with a clear mind that moment is obvious.

Sir Richard had a celebrated white stallion that ran away. Friends and neighbors expressed their condolences:

"How unfortunate! You must be so sad."

He said simply, "We shall see."

A week later the stallion returned, bringing with it two equally stunning mares. Sir Richard's friends and neighbors said, "Oh my, you are so lucky!"

Again Sir Richard answered simply, "We shall see."

A month went by, and Richard's eldest son, Jonathan, was thrown from one of the new horses and broke his leg, Jonathan cried in part from the pain but more because now he would not be able to ride with his fellow soldiers in the cavalry.

"How terrible for your boy!" lamented everyone, consoling Sir Richard. "What horrendous luck! I feel so sorry for your poor son. He must be terribly disappointed."

Once again Sir Richard answered, "We shall see."

In the following month the young men of Jonathan's cavalry unit were ambushed and killed in northern France.

Neighbors came to my friend, saying, "Your son is the only one of our boys to survive! Aren't you the lucky one!"

"We shall see," he answered.

Remember, it is possible that it is not the sun that goes down; perhaps it is the earth that turns. No one is really sure, but one fact is clear: things are not always as they seem.



XII. La justicia

Solo hay una cosa que un caballero no acepta de ningún modo: la injusticia. Un verdadero caballero lucha toda su vida por la dignidad humana.

En un pueblo pequeño de pescadores situado junto al río Warleggan, una mujer estaba lavando la ropa cuando vio a un ternero indefenso al que arrastraba la corriente. Dejó la ropa y se tiró al agua para salvar al animal. Por suerte lo logró.

Al día siguiente aparecieron otros dos terneros flotando en el río. Pudieron rescatar a uno, pero al otro no. A finales de esa semana ya habían sacado del agua a varias vacas, algunas ovejas y unos cuantos caballos. Y habían visto pasar flotando otros muchos animales, pero ya estaban muertos. La gente del pueblo estaba atemorizada y confusa. Hicieron guardia día y noche junto a la orilla del río para intentar rescatar a los animales vivos. Algunos incluso afirmaron haber visto desaparecer corriente abajo a un niño muerto atrapado bajo unas cuantas ramas quemadas.

Convencidos de que estaban haciendo todo lo que podían, todos los del pueblo se pusieron manos a la obra: hicieron guardia, celebraron vigiliass, encendieron velas y rezaron, todo ello en un estado de temerosa inquietud. Pero el ganado y la madera quemada siguieron llegando por el río Warleggan.

En ese momento mi abuelo, sir Richard, yo y unos cuantos caballeros más de nuestra orden pasamos por allí y oímos hablar de lo que estaba pasando. Fue mi abuelo el que hizo la pregunta más evidente:

—¿Ha ido alguien corriente arriba a ver qué ocurre?

Una de las misiones de un caballero es iluminar la oscuridad que reina en la sociedad. Y no debe dirigir su luz a las hojas, sino a las raíces. Así es como se hace justicia. Hay que ir en busca de la fuente.



XII. Justice

There is only one thing for which a knight has no patience: injustice. Every true knight fights for human dignity at all times.

In the small fishing village by the Warleggan River, a woman was washing clothes when she saw a helpless calf floating downstream. She threw down her work and jumped in the water to save the animal. Happily, the calf was recovered.

The next day, two more calves were seen floating down the river. One was saved, the other lost. By the end of the week, several cows, many sheep, and a few horses had been rescued. Many more animals had floated by, already dead. The townspeople were confused and scared. They set watches day and night by the river's edge to try to rescue the live animals. A few people had even claimed to see a dead child disappearing downstream, trapped underneath some burnt branches.

Believing they were doing the best they could, the townspeople worked hard, kept watch, held vigils, lit candles, and prayed in a state of nervous apprehension, but dead livestock and freshly burnt wood kept floating down the Warleggan.

It was at that point that Grandfather, Richard, myself, and a few other knights of our order rode by and were told what was happening. Grandfather was the first person to ask the obvious question:

"Has no one gone upstream?"

A knight sets out to illuminate the darkness in society, not from its leaves but from its roots. This is how justice will be realized. Find the source.



XIII. La generosidad

Todos nacemos sin poseer nada y dejaremos esta vida sin nada. Sé frugal y así podrás ser generoso.

Siempre ha habido dos formas de ser rico: acumulando mucho o necesitando poco.

Las posesiones pueden ser, y normalmente son, una distracción que nos aleja de la verdadera tarea a la que consagra su vida un caballero. Un león no tiene nada, pero todos somos conscientes de su poder. Si un caballero acumula una gran riqueza personal, después no se dedica a poner en un lado de la balanza su alma y en el otro los cofres llenos de oro.

No debéis pensároslo dos veces a la hora de dar todo lo que sea necesario a aquellos que se lancen a la batalla por un mundo más justo en el que ningún niño se vea privado de educación o de alimento, en el que el cuidado de la salud de todos esté asegurado y en el que se puedan expresar abiertamente las ideas. Hay que ayudar a los que trabajan por el justo y buen gobierno de nuestras tierras, aguas y criaturas.

No malgastéis el dinero en extravagancias. Un caballero sabe que hay muchos que sufren y por eso no obtiene placer con lo frívolo. Si un caballero se encuentra con su bolsa vacía, no se preocupa excesivamente por ello. Y lo que determina la valía de una dama son las cualidades de su carácter, no las monedas que hay en su portamonedas ni el precio de sus atavíos.

El halcón peregrino es el ave más rápida y más diestra que he visto en mi vida. Pero, igual que ocurre con otros muchos pájaros, los huesos del halcón están huecos. Viajad ligeros de equipaje.

Una vez a sir Richard y a mí nos enviaron al extremo norte de Escocia para ayudar tras una hambruna. Un campamento que habían improvisado unos misioneros albergaba a cientos de personas desplazadas que habían perdido sus casas tras una época de sequía, guerra y enfermedades. Allí fui testigo de una pobreza que no había conocido hasta el momento. Las familias vivían en la más absoluta miseria. El olor a muerte llenaba el aire. El barro, la suciedad, las alimañas y la desesperación parecían multiplicarse en los pozos y en los cauces secos de los ríos.

No había padres. Un niño hambriento nos miró a sir Richard y a mí cuando pasamos a su lado, montados sobre el lomo de nuestros caballos. Mi amigo le dio al niño uno de los bollos que nos había hecho Alexandra y él, en vez de devorarlo como creímos que haría, lo cogió, corrió hacia donde estaban sus dos hermanos más pequeños y dividió el bollo en tres trozos. Nunca he visto un acto de generosidad tan sencillo y tan profundo. En ese mismo momento dejé de sentir lástima por el niño hambriento y pasé a admirarlo. Nunca se ha visto mi carácter puesto a prueba de esa manera, pero si alguna vez me encuentro en esas circunstancias, espero responder con una integridad como la que demostró ese niño.

XIII. Generosity

You were born owning nothing and with nothing you will pass out of this life. Be frugal and you can be generous.

There have always been two ways to be rich: by accumulating vast sums or by needing very little.

Possessions can be, and most often are, a distraction from the real work of a knight's life. A lion doesn't own anything at all, yet we all know his power. If a knight has amassed personal wealth, he does not weigh his spirit down with trunks of gold.

Give freely and easily to all allies in the struggle for a just world where no child goes uneducated or unfed, where the health of everyone is responsibly cared for, and where ideas are openly and richly expressed. Give aid to all who are working towards vigorous stewardship of our land, waters, and animals.

Do not waste money on extravagances. A knight knows there are too many who are suffering to take pleasure in being frivolous. If a knight finds himself without a full purse, he does not overly concern himself with this either. The quality of a lady's character determines her worth, not the coins in her purse, or the price of her garments.

The peregrine falcon is the swiftest, most adept animal I have ever seen. It is worth noting that, like many birds, the falcon's bones are hollow. Travel light.

Once, Sir Richard and I were sent up to the far north of Scotland to help in a time of famine. A camp set up by missionaries was to house hundreds of displaced people who had lost their homes due to a storm of drought, war, and disease. Here I became aware of poverty on a scale that I had not previously known. Families were living in utter squalor. The smell of death was potent. Mud, filth, vermin, and despair seemed to be multiplying in the wells, and in the dry riverbeds.

No fathers were to be found. One starving child looked up at Richard and me as we passed above him high on our horses. Richard handed the boy some sweet bread Alexandra had made us. Instead of devouring the cake as we imagined he would, the boy held it carefully in his hands, sprinted to his two younger siblings, and divided the bread into three pieces. Never had I witnessed such profound and simple generosity. I no longer felt pity for this starving young boy. I admired him. My character had never been tested like his, and if it ever was, I hoped I would respond with his integrity.

Muchos de los caballeros del rey orientan el trabajo de sus órdenes hacia la acumulación de riqueza. Ha habido importantes caballeros que han alcanzado una gran prosperidad económica. Pero ni uno de esos caballeros ricos que conozco recorre los caminos para ir a cobrar sus propios impuestos.

Mi abuelo era una excepción y tenía una postura clara sobre los peligros que las riquezas traen aparejados. El detestaba recaudar impuestos y no se permitía ignorar a aquellos de cuyos bolsillos salía su dinero. Siempre se ocupaba en persona de los asuntos más desagradables. Si surgía la más mínima duda sobre la precisión de nuestra balanza, mi abuelo permitía que el granjero supervisara el pesaje de sus cosechas.

Muchas veces yo iba con él de casa en casa para visitar a las familias que vivían en nuestras tierras. Él se sabía los nombres de todos los niños y conocía detalles de las vidas de los habitantes del lugar. Recuerdo una vez que viajábamos por sus tierras y mi abuelo me señaló que se oían muchas risas.

—Una risa sonora es señal de buena salud, —aseguró.

Esa Navidad él y yo asistimos a un banquete ofrecido por el caballero más rico de Londres, el duque de Dorchester.

—¿Has oído? me preguntó mi abuelo cuando salimos de los cavernosos salones del duque.

—¿El qué?

—No había risas francas, —comentó en voz baja. —Solo risitas crueles, sonrisas torcidas... A veces creo que cuanta más riqueza acumula la gente, menos se ríe y se acercó un poco más y me susurró más miedo le tiene a la muerte.

Hizo una pausa para reflexionar sobre lo que acababa de decir. He empezado a albergar dudas sobre cualquier invitación que me obligue a comprarme ropa nueva.

Más o menos por esa época, gracias a sus logros en el campo de batalla y a su inmensa popularidad, a mi abuelo le pidieron que fuera obispo de Cornualles. A todos les pareció un ascenso social muy rentable que le supondría prestigio, honores y riquezas. Pero mi abuelo consideraba absurdo que hombres sin una trayectoria en el sacerdocio ocuparan cargos religiosos y consiguió rechazar la oportunidad sin llamar demasiado la atención.

—Soy feliz como estoy, —me confesó. —Tengo amigos. Se me da bien lo que hago. Y eso es suficiente. Y además, —añadió, —nunca he conocido a un obispo que fuera divertido.



Many of the King's knights orient the work of their orders around the accumulation of wealth. Many great knights have indeed been extremely affluent. But I don't know of one fabulously rich knight who collects his own taxes.

Your grandfather was unusual in his position on the dangers attached to wealth. He loathed tax collecting but refused to turn a blind eye to those from whose pockets his money came. He always did the messy work of his life with his own hands. Whenever doubt would arise over the accuracy of our scale, Grandfather would allow each farmer to oversee the weighing of his crops.

Many times I used to go with him from home to home to visit the families who lived on our land. He knew each child's name, and was aware of the details of every family's life. I remember once as we were touring our district, Grandfather made me note how much laughter we heard.

He said, "A hearty laugh is the telltale sign of good health."

That Christmas he and I attended a banquet hosted by the wealthiest knight of London, the Duke of Dorchester.

"Did you hear it?" Grandfather asked me as we left the duke's cavernous halls.

"Hear what?" I answered.

"There was no ingenuous laughter," he said under his breath. "There were cruel cackles and snide sniggers ... Sometimes I think that the more wealth people accumulate, the less they laugh"—he leaned in close, whispering, "and the more they fear death."

He took a pause, considering what he had said. "I've begun to be dubious of any invitation that requires me to buy new clothes."

Around this time, due to his accomplishments in battle and immense popularity, Grandfather was asked to be Bishop of Cornwall. Everyone perceived this as a lucrative promotion that would confer prestige, honor, and wealth. But Grandfather thought it was absurd that religious positions were offered to men without a background in the ministry and managed to quietly pass on the opportunity.

"I am happy where I am," he confided to me. "I have friends. I'm good at what I do. And that is enough." Then he added: "Besides, I've never known a funny bishop."



XIV. La disciplina

En el campo de batalla, como en todo, los resultados dependen de la práctica, por eso hay que esforzarse en practicar. Con la práctica se construye el camino que lleva a lograr los objetivos. La excelencia habita en la atención al detalle. Es necesario darlo todo siempre. No te guardes nada para el camino de vuelta. Cuanto mejor se haya preparado un caballero, menos disposición a rendirse tendrá.

La espada de un caballero debe estar afilada y equilibrada y no debe ser ni muy pesada ni muy ligera. Su pie debe entrar con facilidad en el estribo. Sed los primeros en llegar y los últimos en abandonar el lugar. Por extrañía que pueda resultar, descubriréis que en la disciplina, la estructura y el orden hallaréis la libertad. Y una vez alcanzada esa libertad, cualquier cosa es posible. Pero sin ella puede que necesitéis toda una mañana solo para localizar la silla de montar.

Muchas veces pensamos que cuando alcancemos un objetivo lejano, por mucho esfuerzo que cueste, seremos felices. Pero eso es una quimera. La felicidad es el resultado de una vida dirigida por un propósito. La felicidad no es un objetivo; es el propio movimiento de la vida, es un proceso y una actividad y surge de la curiosidad y el descubrimiento. Buscad el placer y lo que encontraréis será el camino más corto hacia el sufrimiento.

Los demás (los amigos, hermanos y hermanas, vecinos, cónyuges, o incluso vuestra madre y yo) no pueden ser los garantes de vuestra felicidad. Vuestra vida es exclusivamente responsabilidad vuestra. Siempre tendréis la oportunidad de elegir hacerlo todo lo mejor que podáis y eso os aportará felicidad. No os preocupéis en exceso por evitar el dolor o buscar el placer. Si os concentráis demasiado en los resultados de vuestras acciones, estaréis dejando de lado vuestra auténtica tarea.

Mi abuelo no vivía en épocas pasadas, diez o veinte años atrás, sino que estaba siempre en el presente, igual que yo hago ahora. Recuerdo que a menudo gritaba: «¡Sé entusiasta o mejor olvídate de ello! ¡Si eres moderado también podrás ser audaz!».

Vosotros no sois personas frágiles. Por eso debéis comprometeros. La timidez es muchas veces consecuencia de ser demasiado autocrítico y autoconsciente. Un caballero no se detiene tras cada victoria; continúa arriesgándose aunque eso suponga abrir la puerta a un fracaso importante. Como mi abuelo solía decir: «Solo hay dos cosas que merece la pena detestar: una vida fácil y un éxito excesivo». No debéis ni necesitar ni buscar los halagos. Creed en vosotros. Disciplina, preparación y experiencia son las únicas herramientas que precisaréis.

Un buen ejemplo de la disciplina mental de la que gozaba mi abuelo fue su forma de afrontar la desafortunada situación que se produjo con vuestro tío, sir Raulfe Trumpington. El tío Raulfe era primo carnal de mi abuelo, aunque todo el mundo le llamaba siempre «tío». Era muy rico y también famoso por sus generosos regalos.

XIV. Discipline

In the field of battle, as in all things, you will perform as you practice; so practice hard. With practice, you build the road to accomplish your goals. Excellence lives in attention to detail. Give your all, all the time. Don't save anything for the walk home. The better a knight prepares, the less willing he will be to surrender.

Your sword should be sharp, balanced, and neither too heavy nor too light. Your foot should slide easily into your stirrup. Be the first to arrive and the last to leave. Oddly, with discipline, structure, and order, you will find there is freedom. Inside this kind of freedom, anything is possible. Without it, locating your saddle may take all morning.

Often we imagine that we will work hard until we arrive at some distant goal, and then we will be happy. This is a delusion. Happiness is the result of a life lived with purpose. Happiness is not an objective. It is the movement of life itself, a process, and an activity. It arises from curiosity and discovery. Seek pleasure and you will quickly discover the shortest path to suffering.

Other people, friends, brothers, sisters, neighbors, spouses, even your mother and I are not responsible for your happiness. Your life is your responsibility, and you always have the choice to do your best. Doing your best will bring happiness. Do not be overconcerned with avoiding pain or seeking pleasure. If you are concentrating on the results of your actions, you are not dedicated to your task.

Grandfather did not live ten or twenty years ago. He lived in the present, just as you do now. "Be enthusiastic or be gone!" he would shout. "Be gentle and you can be bold."

You are not fragile. Engage. Being timid is often the result of being too self-critical and too self-concerned. A knight does not stop at each victory; he pushes on to risk a more significant failure. Grandfather used to say, "There are only two things worth hating: an easy life and too much success." Beware of needing or wanting too much praise. Believe in yourself. Discipline, preparation, and experience are the only tools you need.

A good example of Grandfather's mental discipline is his handling of the whole unfortunate situation that arose with our uncle, Sir Raulfe Trumpington. Uncle Raulfe was actually Grandfather's first cousin. For some reason, everyone always called him Uncle. He was extremely affluent and known for his generous gifts.

Una vez les regaló a todos los caballeros de Lanhydrock un espléndido broche de oro. Estaba labrado cuidadosamente y tenía la forma de un león rugiente. Mi abuelo insistió en que rechazáramos con educación el regalo. «Ningún regalo así es gratis», dijo crípticamente.

Él quería que le dijéramos al tío Raulfe que, aunque le estábamos inmensamente agradecidos, nos afligía demasiado el empobrecimiento de nuestra zona como para ir por ahí con una joya tan extravagante.

La mayoría de los caballeros de nuestra orden pensaron que mi abuelo se estaba comportando de una forma anticuada y ridícula. Algunos incluso le acusaron de tener celos. Así que la mayoría de nuestros hombres (creo que todos menos mi abuelo y yo) aceptaron el regalo.

Un año después, en Navidad, a todos nos llegó como regalo de Raulfe un semental español. De nuevo, en contra de los deseos de mi abuelo, muchos de nuestros hombres aceptaron esos hermosos caballos.

Mi abuelo me insistió en que fuera yo personalmente a devolver los sementales a la propiedad de Trumpington.

—Es importante afirmó.

A partir de entonces continuaron llegándoles regalos a todos, menos a nosotros. La generosidad del tío Raulfe parecía infinita.

Unos años después comprendí la razón de tanta prodigalidad. Sir Raulfe Trumpington llevaba tiempo manteniendo una disputa a gran escala contra otra familia en el extremo de Cornualles, junto a la frontera con Devon. Y cuando esta llegó a un punto crítico, el tío Raulfe les pidió a los caballeros de Lanhydrock que se pusieran de su lado y acudieran a luchar con él. Muchos lo hicieron. Mi abuelo y yo nos mantuvimos neutrales. Todo ese asunto no nos parecía más que un inútil desperdicio de vidas por arrogancia.

En ese conflicto fue donde perdí a sir Richard. Obligado por un falso sentido de lealtad hacia los Trumpington, sir Richard se topó con la hoja de un sable en una escaramuza. Yo lo quería mucho. Y haciendo honor a su memoria, nunca les he permitido a ninguno de nuestros caballeros lucir esos ostentosos broches de oro.

Sed firmes en cuanto a vuestras opiniones, hijos míos. No dejéis que nadie compre vuestra amistad.

Sed cautos cuando alguien, aunque sea un miembro de la familia, demuestre tener demasiadas expectativas en cuanto a vosotros. Bajo la apariencia de amor o lealtad, la gente puede utilizar la culpa o el miedo para manipularos. Una conciencia sana debe servir de brújula interna, pero tiene que ser solo vuestra, no un instrumento con el que se dediquen a jugar otros. Los amigos y la familia pueden pedirlos, incluso suplicaros, que seáis débiles, pero lo que todo el mundo desea en el fondo es que seáis fuertes.



Once, he gave every Knight of Lanhydrock a gold brooch. It was expertly crafted and in the shape of a roaring lion. Grandfather insisted we all politely refuse the gift. "There is no such thing as a free brooch," he said cryptically.

He wanted us to simply tell Uncle Raulfe that, although we were immensely grateful, we were too concerned with the impoverished of our district to parade this kind of extravagant jewelry.

Most all our knights thought Grandfather was being old-fashioned and ridiculous; some even accused him of being jealous. Many of our men (I think all but Grandfather and myself) accepted the gift.

A year later for Christmas, we were each delivered a Spanish stallion. Again, against Grandfather's wishes, many of our men accepted these beautiful horses.

"It's important," Grandfather told me as he bade me return the stallions to the Trumpington estate. From then on the gifts continued to everyone but us. Uncle Raulfe's generosity was seemingly endless.

A few years later I understood why. Sir Raulfe Trumpington was planning a large-scale conflict with a family on the outer reaches of Cornwall, along the Devon border. When the fight reached its crisis point, Uncle Raulfe called for the Knights of Lanhydrock to ride by his side. Many did. Grandfather and I stood still. We could see the whole affair as the arrogant waste of lives that it was.

That is where I lost Sir Richard. Manipulated by a false sense of loyalty to the Trumpingtons, Sir Richard ran into the hilt of a broadsword. I loved him. I have never let any of our knights wear those hideous gold brooches ever again.

Be resolute in your beliefs, my children. Your friendship cannot be bought.

Be cautious when anyone, even family, has too extreme an expectation from your behavior. Under the guise of love or loyalty, people can use guilt or fear to manipulate. A healthy conscience should be used like an internal compass: it is yours, not an instrument for others to play. Friends and family may at times ask you to be weak, they may even beg you, but all anyone really wants is for you to be strong.



XV. La dedicación

Un esfuerzo ordinario obtiene un resultado ordinario. Da pasos cada día para ser más fiel a estas reglas. La suerte es lo que se encuentra tras perseguir un proyecto. Sé perseverante. El yunque siempre dura más que el martillo.

Todo el mundo desea ser caballero, pero solo deseán dolor no se consigue nada. El esfuerzo es lo que marca la diferencia entre lo bueno y lo mejor, entre ser prometedor o magistral, entre el escudero y el caballero.

Para alcanzar una gran sabiduría, un caballero sabe que tiene que vivir una larga vida y es consciente de que el cuerpo no es suyo, que es un regalo de sus ancestros, y por ello no envenena sus raíces con cosas malsanas.

Un caballero come para vivir, pero no vive para comer. Tiene siempre los dientes y las manos limpios. Su cuerpo y su mente están en buena forma por el ejercicio diario y la contemplación. Para mantener a raya los nervios un caballero duerme suficiente, pero no demasiado. Cuando su familia y amigos lo necesitan, un caballero siempre se muestra presto a ayudar.

Recordad que Noé tuvo que construir el arca antes de que llegara diluvio; igualmente vosotros no debéis esperar a que se desaten las inevitables tormentas de la vida para preparar vuestra mente. El pensamiento precede a la acción. Cómo gestionamos los periodos de calma determinará nuestra conducta en los momentos de crisis.

Muchas veces pienso en el largo asedio de la antigua ciudad de Caal. Un gran número de soldados invasores acamparon delante de la imponente muralla de piedra durante seis semanas. Su intención era privar de comida a los habitantes de la ciudad antes de atacarla y saquearla, para que cuando lo hicieran se encontraran frente a ellos a una fuerza militar malnutrida y debilitada. Pero cuando por fin se decidieron a asaltarla, se encontraron las calles y las casas vacías. Allí no había ni gente ni botín. Tiempo atrás, los caballeros de Caal excavaron túneles bajo tierra que desembocaban en los bosques que rodeaban la ciudad. Cuando los invasores bárbaros rodearon su muralla, toda la población de Caal escapó por ellos en silencio, poniendo a buen recaudo a sus hijos y posesiones. Tomad ejemplo y estad siempre preparados.



XV. Dedication

Ordinary effort, ordinary result. Take steps each day to better follow these rules. Luck is the residue of design. Be steadfast. The anvil outlasts the hammer.

Everyone wants to be a knight; wanting is no great accomplishment. How hard you work is the difference between good and great, promising and masterful, squire and knight.

To attain great wisdom, a knight knows he must live a long time. He remembers that his body is not his; it is a gift from his ancestors. Therefore, he does not poison his roots with intoxicants.

He eats to live, and does not live to eat. He keeps his teeth and hands clean. His body and mind are kept sharp with daily exercise and contemplation. A knight steadies his nerves by getting enough sleep, but not too much. When his family and friends need him, a knight is at the ready.

Remember, Noah had to build the ark before the flood; likewise, you must not wait for the inevitable storms of life before you ready your mind. Thought precedes action. How we handle times of peace and calm will determine our behavior in moments of crisis.

I often think of the great siege of the ancient city of Caal. The invading soldiers positioned themselves in vast numbers outside the stone perimeter for six weeks. They tried to starve the people before charging in to attack and plunder what they hoped would, by then, be a depleted, malnourished military force. Instead, when the assault began, the attackers found the streets and homes empty of people and treasure. In previous years, the Knights of Caal had built underground tunnels reaching far into the outlying forests. So when the barbarous invaders surrounded the city, the entire population of Caal quietly, safely, and methodically escaped with all their children and possessions. Prepare.



XVI. El uso adecuado de la palabra

No hables mal de los demás. Un caballero no difunde noticias que no ha comprobado y sabe con seguridad, ni censura cosas que no entiende.

Los chismes y la cháchara que nace de la ociosidad son enemigos de la amistad. Asimismo debéis tener cuidado con la exageración. Un caballero no dice que ama la nueva funda de su espada o que se odia a sí mismo, porque sabe que las palabras tienen significado y no las usa a la ligera.

Menospreciaros para suscitar la compasión de los demás no es humildad. Una dama debe siempre recordar respirar mientras habla y no olvidar que las palabras de su boca y las reflexiones de su corazón llevan sobre sus hombros sus acciones, igual que su caballo carga con su peso sobre su lomo.

Un caballero no se lamenta constantemente. Está más que dispuesto a aceptar el cambio y no se dedica a saturar al mundo con sus quejas.

Mi abuelo y yo fuimos una vez a Zennor Castle. Para llegar hasta allí cabalgamos por unas altas colinas cercanas a la costa sur de Cornualles. El viaje fue largo y estábamos cansados. Las puertas del castillo se encontraban en la parte más alta de un acantilado rocoso y, mientras subíamos por la empinada pendiente, el sol empezó a ponerse sobre el imponente paisaje.

—Oh, Dios mío! recuerdo que exclamé. —¡Mira el sol! ¡Es deslumbrante!

Mi abuelo asintió. Seguimos adelante. Cuanto más subíamos, más espléndido se veía el atardecer. Volví a alabarlo.

—Abuelo, ¡mira el sol, está radiante! ¡Fíjate en esos rojos y en esas franjas de amarillo ardiente! ¿No es maravilloso?

Mi abuelo se limitó a asentir, inclinado sobre su caballo. Cuando llegamos a las puertas del castillo, el sol ya se había escondido y había llegado la noche.

—¿No crees que ha sido un atardecer glorioso? insistí.
—¿Por qué no has dicho nada?

—El sol hablaba por sí solo, —respondió el anciano.

Más tarde, cuando ya estábamos acostados muy cómodamente en un estrecho catre que nos habían colocado en la parte más alta de una torre del castillo, lo que había ocurrido me volvió a la mente y no pude dejar estar el tema.

—¿Abuelo? —pregunté en un susurro. —¿Qué hay de malo en observar, fijarse y comentar lo bello que es el mundo?

Hubo un largo silencio y yo me pregunté si ya estaría dormido. De repente oí su voz, clara como la luz de la luna.

—Cuando vamos a pescar, ¿cuál es el objetivo del cebo?

XVI. Speech

Do not speak ill of others. A knight does not spread news that he does not know to be certain, or condemn things that he does not understand.

Gossip and an idle tongue are the enemies of friendship. Be careful too with exaggeration. A knight does not say that he loves his new scabbard, or that he hates himself. He knows words have meaning and does not misuse them.

Disparaging yourself in order to rouse compassion in others is not humility. A lady remembers to breathe as she speaks. The words of her mouth and the meditations of her heart carry a lady's actions, just as her horse carries her body.

A knight does not whine. He concerns himself with affecting change, not burdening the world with his grievances.

Grandfather and I once rode through the high hills near the southern coast of Cornwall towards Zennor Castle. We had traveled far and were tired. The castle gates are set high atop rocky cliffs. As we climbed the steep slope, the sun began to set over the brooding landscape.

I remember announcing, "Oh my, look at the sun! It is unspeakably ravishing!"

Grandfather nodded in agreement. We continued on, and the higher we went the more splendid was the sunset. I continued my praise. "Grandfather, see how the sun is simply radiant! Look at the reds, and the streaks of burnt yellow! Isn't it wonderful?"

Grandfather simply nodded, hunched over his horse. When we arrived at the gates, the sun had gone down and it was full night. I asked Grandfather, "Didn't you think the sunset was glorious? Why didn't you say anything?"

"The sun was speaking for itself," the old knight replied.

Later, as we were falling asleep, each comfortable in his own small cot high in the castle turret, I couldn't let it rest.

"Grandfather?" I whispered. "What could possibly be wrong with observing, taking note, and commenting on how beautiful the world is?"

There was a long silence, and I wondered if the old man had fallen asleep. Suddenly his voice, clear as the moonlight, spoke: "When we go fishing, what is the purpose of the bait?"

—Atraer a los peces respondí.

—¿Y el de una trampa para conejos?

—¿Atrapar a los conejos?

—Claro, —respondió. —¿Y dónde queda el cebo cuando se coge el pez? ¿Y el señuelo de la trampa cuando cazamos al conejo?

No estaba seguro de la respuesta, pero aventuré: —
¿Olvidado?

—Exacto. El objetivo de las palabras es transmitir ideas, ¿no? ¿Dónde quedan las palabras cuando ya se ha captado una idea?

—¿Olvidadas? repetí.

—Exacto, —respondió él. —¿Y dónde podemos encontrar a un hombre que ha olvidado las palabras? Me encantaría charlar con un hombre así, de verdad... Río entre dientes y pronto oí que su respiración se acompañaba al dar la bienvenida al sueño.

Me quedé allí tumbado, sin poder dormir, mirando por la pequeña ventana que había sobre mi catre. La luna estaba llena y brillaba con fuerza. La ventanita no era más que un agujero en la pared, pero llenaba de resplandor toda la habitación.



"To catch the fish," I answered.

"And what is the point of a rabbit snare?"

"To catch rabbits?"

"Of course," he answered. "And where is the bait when the fish is caught? Where is the snare when we have the rabbit?"

I was not sure of the correct answer, but tried simply
"Forgotten?"

"Exactly. And the purpose of words is to convey ideas, right? Where are the words when the idea is grasped?"

"Forgotten?" I asked.

"Exactly," he said. "Now, where can we find a man who has forgotten words? That is a man I should speak with." He chuckled, and soon I heard his breath grow heavy with sleep.

I lay there unable to rest, looking out the small window above his bed. The moon was bright and full. This little window was nothing but a hole in the wall, yet it filled the whole room with light.



XVII. La fe

A veces, para comprender más, necesitas saber menos.

Como vuestro padre que soy, estuve presente en todos vuestros nacimientos y puedo asegurar que todos y cada uno de vosotros encerráis algo de magia en vuestro interior. Si nuestras vidas salen de un pozo, se trata de uno profundo, salvaje, misterioso e incognoscible. Yo no tengo el control de ese pozo y tampoco vosotros.

De hecho, nosotros tenemos muy poco control sobre nada, aparte de la forma en que escogemos enfrentar las situaciones que se nos presentan. No os olvidéis de que hay cosas que son tan bellas, tan exquisitas, que no se pueden transmitir, solo experimentar.

Descubrir, tocar y sentir lo que no se puede contar es la misión más espléndida de caballeros y damas. En este mundo encontramos lo que buscamos, así que tened cuidado con lo que deseáis.

Nunca toméis una decisión sin haber caminado primero más de un kilómetro. Cuando os acosen las dudas, recurrid a la Regla de Oro: hazle a los demás lo que querrías que ellos te hicieran a ti.

Confiad en la gente a la que respetáis, a la que queréis que os quiere, pero en asuntos de gran importancia escuchad a vuestro instinto. No dejéis que os engañen ni os atosiguen. Siempre hay tiempo de sobra para cometer errores.

Por qué estoy vivo? ¿Dónde estaba antes de nacer? Qué me pasará cuando muera? ¿Por qué tengo que secuir estas reglas? Haced esas preguntas complejas y leed las respuestas que los que estuvieron aquí antes que vosotros les dieron. Nuestros ancestros no eran ningunos necios.

Vosotros no creasteis las montañas, ni los océanos, ni el sol, ni la lluvia. Ni siquiera os creasteis a vosotros mismos. Así que podéis quitaros ese peso de encima: la responsabilidad del mundo no descansa únicamente sobre vuestros hombros.

Tened cuidado de no poner demasiada fe en nada ni en nadie. La gente habla mucho de un hombre tan santo que podía caminar sobre ascuas ardientes o de una mujer cuyas oraciones le otorgaban tanto poder divino que podía bailar sobre el agua. Pero, a mi parecer, caminar por la tierra ya implica dificultad suficiente.

Recuerdo a una mujer muy bella de nuestro pueblo, Liza Englehart, que se volvió loca de dolor. Tenía un niño precioso y un marido estupendo, pero ambos fallecieron. Ella provenía de una familia pobre y durante su infancia siempre se sintió muy poco respetada. Cuando su marido y ella se enamoraron, su estatus en la comunidad mejoró y con la llegada del pequeño todos acabaron siendo muy amados y admirados. Pero el marido enfermó primero y luego la enfermedad atrapó al niño y ambos sucumbieron.

XVII. Faith

Sometimes to understand more, you need to know less.

As your father, I was present at each of your births, and I can attest there is the stuff of magic in each of you. Whatever well our lives are drawn from, it is deep, wild, mysterious, and unknowable. I am not in control of it, and neither are you.

In fact, we are in control of very little outside of how we choose to handle each situation that presents itself. Don't forget there are some things that are so beautiful, so exquisite, that they should not be talked about, they can only be experienced.

Discovering, touching, feeling that which cannot be talked about is the splendid mission of every knight and lady. We find what we seek in this world, so be careful for what you wish.

Never make a big decision without first walking a mile. When in doubt, the Golden Rule is always there for you: do unto others as you would have them do unto you.

Trust the people whom you respect, whom you love, and who love you, but in matters of great importance, trust your own gut. Don't be fooled, and don't be hurried. There is plenty of time to make mistakes.

Why am I alive? Where was I before I was born? What will happen to me when I die? Why should I follow these rules? Ask the tough questions. Read how your elders have answered these same questions. Our ancestors were not fools.

You did not create the mountains, the oceans, the sun, or the rain. You did not even create yourself. So you can loosen your shoulders; the responsibility of the world does not rest on your back alone.

Beware of becoming too zealous about anything. People are often talking about a man so holy he can walk on hot coals, or a woman whose prayers are so divinely powerful she can dance on water. For me, walking on the earth has been miracle enough.

I remember a beautiful woman in our village, Liza Englehart, who went mad with grief. She had a beautiful little boy and a wonderful husband, both of whom died. She had come from a poor family and had felt disrespected much of her childhood. When she and her husband fell in love, her status in the community rose, and with the gorgeous young boy, they were much loved and admired.

Well, first the husband and then the boy took sick and passed.

Cuando el niño murió, ella se negó a aceptarlo. Llevó en brazos el cuerpo de su niño de casa en casa, pidiendo medicinas. Nuestros vecinos no sabían qué decir ni cómo ayudarla. Liza se negaba a creer que el niño rubio se había ido. Al final apareció en la puerta de mi abuelo. Su reacción me sorprendió. Cuando se acercó a él, los ojos de Liza estaban desorbitados por la pena.

—¿Tiene una medicina para mi hijo? preguntó.

—Sí, creo que puedo ayudarte, —respondió mi abuelo.

Me quedé de piedra detrás de él, sin habla.

—Deja al niño aquí conmigo, —pidió. —Yo conozco una medicina de la que nadie ha oído hablar.

La cara de Liza se relajó momentáneamente.

—Necesitamos semillas de mostaza, —dijo él.

—Tengo en mi casa, —aseguró ella atropelladamente.

—Pero no servirá cualquier semilla de mostaza, —la interrumpió. —Necesito que vayas a Pelynt y llames a todas las puertas. Una vez allí, con toda la humildad que puedas reunir, pregunta por la casa en la que nadie muere. Y cuando la encuentres, pide allí semillas de mostaza y tráemelas inmediatamente. Yo cuidaré a tu hijo hasta que regreses.

La pobre y dulce Liza estaba encantada. —Volveré, —prometió.

Como os podéis imaginar, en todas las casas a las que fue oyó historias de hombres y mujeres despojados de todo que no podían ofrecerle ni una mísera semilla de mostaza. Todas las familias, una tras otra, le contaron tristes historias sobre los seres queridos que habían perdido.

Cuando ella volvió a aparecer en nuestra puerta, parecía haber envejecido mil años, pero era evidente que estaba de nuevo en sus cabales. Mi abuelo y ella prepararon una ceremonia de cremación discreta en la colina que había detrás de nuestros establos. Yo ayudé a encender la pira.

Mirando las llamas, él la cogió de la mano y dijo:

—Todo tiene que pasar. Pero ten fe en que, esté donde esté tu hijo, nosotros iremos pronto a reunirnos con él. Lo que sea que le ha ocurrido a él nos va a ocurrir a todos.

Sé que debería irme a dormir ya, pero hay un búho al otro lado de mi ventana que me anima a seguir escribiendo. No sé cómo, pero siento que mientras la pluma siga dibujando letras sobre el papel, él seguirá estando ahí.



When the boy died, she refused to accept it. She carried the dead body from house to house asking for medicine. Our neighbors didn't know what to say or how to help. Liza refused to believe that the small blond boy was gone. She finally came to Grandfather. His reaction shocked me. When she approached him, her eyes were insane with sorrow.

"Do you have any medicine for my boy?" she asked.

He answered, "Yes. I think I can help."

I stood behind him, speechless.

"Leave the boy with me," he said. "I know a medicine that no one else knows."

Liza's face momentarily relaxed.

"What we need is mustard seeds," he told her.

"I have them," she announced quickly.

"Not just any mustard seeds," he said. "I need you to go into Pelynt and knock on every door, and, with all the humility you can find, tell them you are looking for the home where no one has died. And when you find it ... ask them for their mustard seeds. Then bring them immediately to me. I will watch your boy until you return."

Poor, sweet Liza was delighted. "I will return," she vowed.

Well, you can imagine, every home she went to, she heard stories from bereaved men and women who could offer no mustard seeds. Sadly, family after family told her tales of the loved ones they had lost.

When she returned to our door, she looked a thousand years old but clearly had regained her mind. Grandfather and she held a small cremation ceremony on the hill behind our stables. I helped light the fire.

He held her hand. "Obviously, everything must pass. But have faith that wherever your boy has gone, we will soon go too. Whatever is happening is happening to all of us."

I know I should go to sleep now, but there is an owl outside my window who calls out for me to continue writing to you. Somehow I feel that, as long as I keep pen to paper, we will still be close.



XVIII. La igualdad

Todo caballero considera la igualdad humana una verdad inmutable. Un caballero nunca está presente cuando se degrada o se pone en un aprieto a hombres o mujeres porque, si lo está, se verá en la obligación de hacer que los actos dañinos o las palabras hirientes cesen inmediatamente.

Mary-Rose, Cven e Idamay, os voy a contar lo que decía mi abuelo sobre la igualdad entre los sexos: sin duda hay muchas diferencias a la hora de hacer este camino por la vida como hombre o como mujer, pero las verdades esenciales son idénticas para ambos sexos. Muchos de los grandes caballeros de la historia han sido mujeres, aunque con mucha frecuencia los gobernantes de cortas miras han dedicado a estas mujeres calificativos poco halagüeños.

Cuando pienso en la igualdad, casi puedo oír en mi cabeza las estrofas iniciales de La balada del rey ciervo. Sé que a vuestra madre le encanta cantaros esta canción, niños, pero lo que seguramente no sabréis vosotros es que yo fui quien se la enseñó a ella.

La primera vez que oí esa canción fue una noche, tarde, en un lugar donde habíamos acampado los caballeros de Lanhydrock, a dos días de viaje a caballo de Londres. Era un paraje extraño, cambiante, que se agitaba con una brisa bastante fantasmal. Llevaba conmigo a mi primer halcón. Mi abuelo lo había hecho traer desde la lejana Noruega. Le habían cosido los ojos al nacer para que no pudiera abrirlos (ya sé que no te gustan nada esas prácticas, Mary-Rose), y era tan dócil y obediente como el mejor perro. Ese halcón nos encontró al ciervo rojo más grande que he visto en mi vida; tenía treinta y dos puntas y pesaba tanto que hicieron falta más de cuatro hombres para cargarlo.

Acampamos dentro de un círculo de piedras enormes. Las había puesto allí un pueblo antiguo y olvidado y parecían encerrar un poder oculto. Unos cuantos de nuestros hombres, los más supersticiosos, temían dormir dentro de ese círculo, pero al abuelo y a mí nos atrajo su misterioso poder. Hicimos una fogata en el centro y pronto todos los hombres se congregaron a nuestro alrededor. El mayor de entre todos, sir Angus Doyle, fue el único que prefirió quedarse fuera del círculo.

—Los años te han vuelto necio, viejo, —le dijo mi abuelo a sir Doyle.

—No me asustan las rocas, —replicó el caballero que ya peinaba canas. —Es que no quiero estar cerca de los tontos que han matado a ese ciervo tan hermoso.

—Sí que era hermoso, —reconocí. —Creo que todos estamos un poco tristes tras haberlo visto caer.

—Pero no somos tontos, te lo aseguro, —intervino sir Richard, dándose una palmadita en la barriga. —¡Ha sido la mejor carne que he comido en años!

XVIII. Equality

Every knight holds human equality as an unwavering truth. A knight is ever present when men or women are being degraded or compromised in any way, because if a knight were present, those committing the hurtful acts or words would be made to stop.

Mary-Rose, Cven, and Idamay, here you can see into Grandfather's position on equality between the genders. Certainly there are many differences of experience when we are walking through this life as either a man or a woman, but the essential truths are the same for both. Many of history's greatest knights have in fact been women, though too often small-minded rulers have called these women by less flattering names.

When I think of equality, I can almost hear the opening phrases of "The Ballad of the Forty-Four-Pointed Red Deer." I know your mother loves to sing this song to you children, but you may not know that I taught her the lyrics.

The first time I heard the song, it was late one evening, two days' ride north from London, where the Knights of Lanhydrock made camp. It was strange country to me, moody and moving with a ghostlike breeze. We'd had an extremely fine day hunting. I had with me my first hawk. Grandfather had sent all the way to Norway for it. Its eyes had been sewn shut since birth (I know you hate this, Mary-Rose!) and it was as tame and obedient as our best hounds. This hawk had found for us the largest red deer I have ever seen, it was a thirty-two-pointed stag weighing more than four men could carry.

We made camp inside a ring of large stones. The rocks had been arranged by an ancient, forgotten people and seemed to hold a hidden power. Some of the more superstitious of our men were scared to sleep inside the ring, but Grandfather and I were drawn to its mysterious power. We made a fire in the center, and soon all the men were camped around us. The oldest among us, Sir Angus Doyle, was the only one to pitch his tent outside the circle.

"You've grown silly in your years, old man," Grandfather called out to Sir Doyle.

"I'm not scared of the rocks," the grizzled, gray knight said. "I just don't want to be near the fools who killed that beautiful stag."

"He was beautiful," I said. "I think we were all sad to see him fall."

"But fools we are not," Sir Richard shouted out, patting his big potbelly. "This is the finest meal we have had in years!"

—Jóvenes... exclamó Doyle, mirando con el ceño fruncido a mi abuelo. —Hablan de caballerosidad, de honor y de igualdad, pero matan a un ciervo rojo de treinta y dos puntas en un bosque antiguo. Ni siquiera conocéis la famosa balada, ¿verdad?

Nos miramos los unos a los otros, sin saber a qué se refería el viejo Doyle.

—No, —contestó mi abuelo en voz baja. —Y yo solo recuerdo un fragmento. Acércate al fuego y cántanosla. No te enojas y ven a enseñárnosla.

El viejo caballero salió de la oscuridad y se sentó con la espalda apoyada en una de las enormes piedras. Su cara quedó iluminada por la luz danzarina del fuego.

—Hace mucho, mucho tiempo, sobre estas enormes piedras que nos rodean había un techo. Y sobre él lo presidía todo una estatua de un ciervo de cuarenta y cuatro puntas (Idamay, eso significa que tenía cuarenta y cuatro puntas en su cornamenta).

Después el viejo Doyle se puso a cantar La balada del rey ciervo. La melodía es fascinante, como sabéis, pero el viejo Doyle no la cantaba como vuestra madre.

Su voz era áspera y rota; era como si estuvieran cantando los árboles que se agitaban a nuestro alrededor. Vosotros, hijos míos, conocéis bien la balada, pero entendéis que esa era la primera vez que yo la oía.

Imaginaos escuchándola por la noche, en la voz del caballero más mayor del grupo y dentro del mismo círculo de piedras que se menciona en ella. Fue como si unas arañas me recorrieran las vértebras de la espalda y sentí que fantasmas de los últimos mil años poblaban el aire que nos rodeaba.

*Entonces el pequeño pidió:
«Cuéntame, madre, por favor,
La historia del gran ciervo rojo
Que dijo: "Todo irá a mejor."»*

*De ese venado de cuarenta
Y cuatro puntas, el rey ciervo
Que desde su encierro consiguió
Que Edvard depusiera el hierro».*

*Tan vieja como el tiempo,
Esta historia es antigua;
Una fábula sabia y perpetua
Que nace de la tierra y esta la atestigua,*

*Como las fases de la luna,
Como el sol que sale y se esconde,
Como las mareas del océano
Que van y vienen sin saber adónde.*

"Young knights," Doyle scowled towards Grandfather, "they talk of chivalry, they talk of honor and equality, and yet you kill a thirty-two-pointed red deer in the center of the old forest. You don't even know The Ballad, do you?"

We looked at one another, unsure of what Old Doyle was referring to.

"They do not," Grandfather said quietly. "Even I remember barely a fragment. Please come by the fire and sing for us. Don't be angry. Teach us."

The old master knight stepped out of the darkness and sat with his back to one of the great stones, his face lit by the dancing light of the fire.

"A long time ago, these great stones all around us held a roof. And on that roof was a statue of a forty-four-pointed red deer" (Idamay, forty-four points means he had forty-four tips to his antlers).

Old Doyle then sang "The Ballad of the Forty-Four-Pointed Red Deer." The melody is piercing, as you know, but Old Doyle didn't sing it like your mother does.

His voice was creaky and broken, as if the song were being sung by the swaying trees above us. You kids know this song well, but understand this was the first time I'd heard it.

Imagine hearing those lyrics sung at night, near the very circle of stones the ballad speaks of, by the oldest man left alive. Spiders ran through the bones of my back. Ghosts from the last thousand years swam in the air around us.

*The little child said, Please,
Mother, please tell
Of the great Red Stag
Who said, all shall be well—*

*The Red Deer King,
A hart of forty-four,
Who put an end
To Edvard's terrible war.*

*This story is old,
As ancient as time,
A fable from the earth
Told in rhyme.*

*Like phases of the moon,
Or the sun's rise,
Or the pull of the ocean,
It's constant and wise.*

Cuando el viejo Doyle terminó con el estribillo final la balada que cuenta la historia de ese ciervo magnífico que quiso sacrificarse por los demás animales del bosque, todos miramos a nuestro alrededor, a las sombras danzantes de las enormes piedras. Me imaginé cómo debió ser el techo tiempo atrás y deseé haber tenido la oportunidad de ver la estatua de ese gran animal.

Pero algunos de nuestros hombres habían quedado menos embelesados que yo y empezaron a rezongar.

—¡Qué historia más larga! ¿Y a qué venía esa vieja canción, Doyle?

—Tiene una bonita melodía, —apuntó sir Richard. — Pero, hombre, Doyle, ¡ya sabes que los ciervos no hablan!

Todos reímos. Mi abuelo interrumpió las risas con el ceño fruncido.

—Lo que sir Doyle nos ha querido transmitir con esa canción es que muy a menudo quienes aseguran ser caballeros se muestran petulantes y presumen de una supuesta superioridad moral. Convencidos de que entendemos todo lo que ocurre a nuestro alrededor, nos consideramos justos, nobles y sabios e incluso creemos que estamos mostrando lo mejor de nosotros. Pero lo que resulta obvio es que la mayoría de nosotros no reflexionamos suficientemente las cosas y a todos nos queda mucho por hacer, mucho a lo que aspirar, antes de poder decir que estamos dando lo mejor que tenemos.

Después de oír eso, decidí que quería aprender esa balada.



As the old knight Doyle finished the ballad and we all listened to the final chorus of the story of that magnificent deer who sacrificed himself for the other animals of the forest, each of us looked around at the dancing shadows of the great stones. I imagined what the roof must have looked like long ago and wished I could have seen the statue of the great animal.

Some of our men, I gathered, were less hypnotized and started grumbling.

"That was long! What was the point of that old song, Doyle?"

"It was a pretty melody," Sir Richard offered.

"But really, Doyle, you know deer can't talk!" Everyone laughed.

"Sir Doyle is saying," Grandfather scolded, "that often people who claim to be knights are among the smug and self-righteous. Convinced we understand everything that's happening around us, we consider ourselves among the fair, noble, and wise, or even believe that we are doing all we can. When it is obvious, most of us don't think very deeply at all, and each one of us has far to aspire before we can claim we have even really done our best."

I made it a point to learn the song.



XIX. El amor

El amor es el objetivo final. Es la música de nuestras vidas. No hay obstáculo que un amor suficiente no pueda salvar.

Los caballeros y las damas más extraordinarios de este mundo han sido grandes líderes y guerreros, pero también prodigiosos curanderos. Ellos luchan con amor, lideran con amor y curan con amor.

Eso no significa que eludan o rehúyan la confrontación. En ocasiones hay que luchar por lo que uno cree y la pelea siempre es preferible a la falta de honradez o a la injusticia.

Un caballero nunca entra en una batalla por incitación, sino que se debe incorporar a la refriega con una mente lúcida, sin miedo, ira, ni afán de venganza; seguro de que ha agotado las opciones de resolución pacífica, está mejor situado para alcanzar la victoria.

Si no sois capaces de dominar vuestra ira, mantened las distancias y no abráis la boca hasta que lo logréis. Es fácil intimidar a los demás o hacer que se sientan menospreciados o atemorizados. Pero eso no es una demostración de fuerza. Un gran caballero o una gran dama utiliza su poder para otorgarles poder a otros. Haced todo el bien que vuestro poder os permita hacer.

Proteged a los más pequeños, cubridles las espaldas a vuestros hermanos y cuidad a los ancianos; no hay mejor tarea en la que invertir vuestro tiempo. Tened cuidado de no reducir demasiado vuestro círculo familiar. No hay una cantidad finita de amor.

En el cortejo, la sinceridad es la principal premisa. Para lograr esa sinceridad, un caballero primero debe entrar en intimidad con su propia alma. Es difícil y lleva tiempo. Todos tenemos pensamientos y preocupaciones muy íntimos que solo nos atreveríamos a compartir con una persona que valoramos, respetamos y en la que confiamos; pues lo mismo debería ocurrir con nuestro cuerpo. Hay lugares secretos que no necesitamos compartir, que no necesitan compartirse.

Un caballero nunca dirige sus actos con premura. Es delicado con su corazón y con el de los demás. No debéis fingir cariño; eso nunca es necesario. Ser fieles a vosotros mismos es la mejor forma de mostrarles respeto a los demás, en cambio no lo es intentar agradarles. El «amor» es más que una palabra; es una acción.

No cometáis ese error tan común de confundir el amor con el deseo o la obsesión. Sospechad de los casos en los que haya demasiada pasión, porque eso puede convertir el amor en una especie de enfermedad tan destructiva como tomar demasiado vino. El amor es responsable, seguro e implica cuidar a la otra persona.

Yo conocí a vuestra madre cuando ella tenía dieciséis años. Es una historia larga y que a mí me llena de vergüenza, pero considero que merecéis conocerla.

XIX. Love

Love is the ultimate goal. It is the music of our lives. There is no obstacle that enough love cannot move.

The magnificent knights and ladies of this world have been great leaders and warriors, but also healers. They fight with love, lead with love, and heal with love.

This does not mean they skirt or evade confrontation. Sometimes you must fight for your beliefs. Confrontation is always preferable to dishonesty or injustice.

A knight is never goaded into battle but enters the fray with a lucid mind, free from fear, anger, or vengeance. In this way he can be sure that the options of peaceful resolution have been exhausted, as well as better position himself for victory.

If you are unable to control your anger, keep your distance and your mouth shut until you can. It is easy to intimidate or to make others feel small or afraid; this is not strength. A great knight or lady uses power to empower others. Do the good you have the power to do.

Protect the young, watch your siblings' backs, and care for the elderly; you will find no better use of your time. Be careful not to draw the circle of your family too small. There is no finite amount of love.

In courtship, honesty is the first requisite. To achieve honesty, a knight must first be intimate with his own soul. This is difficult and takes time. Just as we all have secret thoughts and concerns inside ourselves, which we would share only with a person we value, respect, and trust, so too is it with the body. There are secret places that we need not share, which need not to be shared.

A knight is never in a hurry. He is careful with his heart and the hearts of others. Beware of feigning affection; it is never necessary. You show others the most respect by being truthful, not by trying to please them. Know that "love" is more than a word; it is an action.

Do not make the common mistake of confusing love with desire or obsession. Be suspicious of too much passion. It can turn love into a kind of malady that is as destructive as too much wine. To love is to bring well-being to the object of our affection. Love is responsible, safe; it has care in it.

I met your mother when she was sixteen. It's a long, embarrassing story for me, but you deserve to know.

Cuando vuestra madre y yo nos conocimos, yo estaba enamorado de la duquesa de York, como todo el mundo por entonces. Cuando nos conocimos, aunque solo había visto a la duquesa una vez, me «enamoré» loca, profunda e irrevocablemente en cuanto nuestras miradas se cruzaron. Ella siempre iba deslumbrante con elaborados vestidos, adornada con joyas de la cabeza a los pies y acompañada de una doncella a cada lado.

¡Oh, deseaba con todas mis fuerzas que se fijase en mí! Me imaginaba que llegaríamos a ser la pareja más famosa del mundo. Pero las cosas no salieron como en mis sueños. Le envié una larga carta de amor escrita para demostrarle que no solo era el caballero más valiente de todas aquellas tierras, sino también el mejor poeta.

Al principio pareció funcionar. Me invitaron a una serie de bailes y me convertí en uno de los treinta y tantos pretendientes de la duquesa. Varias veces me concedió un paseo por los jardines y en dos ocasiones incluso me invitó a una taza de té. Pero poco a poco empecé a sospechar que yo no era más que un peón en una partida diseñada para que la duquesa consiguiera ganarse el favor del príncipe Philip. Y un día me llegó una carta del secretario de la duquesa para pedirme que no volviera a escribirle ni a visitarla.

Me quedé desolado. La boda con el príncipe se anunció una semana después. Pero yo me negué a aceptar la derrota. Estaba obsesionado con una sola cosa: recuperar su amor y detener esa farsa de boda real. La duquesa debía estar conmigo.

Pero entonces se produjo un inesperado giro de los acontecimientos. Un día hubo un incendio y una cuarta parte de la casa en la que vivíamos se quemó. Aún hoy no sabemos cómo ocurrió; seguramente la chimenea era vieja y estaba en mal estado. Aunque incluso puede que yo, en mi estado de desesperación, tuviera parte de la culpa: es posible que dejara, muy próximas al fuego, unas astillas secas que no había usado.

La casa sufrió graves daños y, aún peor, mi abuelo resultó herido; al intentar sofocar el fuego, sufrió quemaduras graves que le provocaban mucho dolor. El no me acusó a mí, solo se enfadó por no haber reparado la chimenea; pero yo no podía quitarme de encima el peso de la culpa.

Había oído decir a la gente que una mujer que vivía a unos treinta kilómetros sabía tratar las quemaduras y hacer que sanaran. Fui a su casa, pero cuando llegué me enteré de que la mujer había muerto hacía poco. Pero su hija dijo que podía ayudarme. Fue entonces cuando conocí a vuestra madre.

Durante el viaje de vuelta a casa, con ella montada en la grupa de mi caballo, le confesé mi terrible sentimiento de culpa porque creía que yo había sido el causante del fuego. Me abochorna decir que también le conté la historia, que para mí era tan importante, de ese gran amor no correspondido y la pasión que sentía por la duquesa de York.

When your mother and I first met, I was in love with the Duchess of York, along with everyone else. I'd met the duchess only once, but no sooner did we make eye contact than I was madly, deeply, irrevocably "in love." I had dreams every night that she would be my bride. She looked ravishing in her elaborate gowns, jeweled from head to toe, with a handmaiden at each side.

Oh! I yearned for her to notice me. We would be the most famous couple in the world! I imagined. Well, it didn't turn out so well. I sent her a long love letter designed to show her that not only was I the bravest knight in all the land but I was a great poet, too!

It seemed to work, at first. I was invited to a series of dances and became one of the duchess's thirty or so suitors. Several times I was granted a walk in the garden, and twice I was even invited for a cup of tea. Slowly, I began to suspect that I was merely a pawn in a game designed to win Prince Philip's favor. One day, her secretary wrote me asking that I please not write or visit again.

I was despondent. Her marriage to the Prince was announced officially a week later. But I refused to accept defeat. I was bent on one thing: winning back her love and stopping this sham of a royal wedding. Obviously, the duchess should be with me!

Then there was an unexpected turn of events. Quite suddenly, one quarter of our house burnt down. We still don't know exactly how it happened; our fireplace was old and in disrepair, and I think in my depression it may have been my fault. I may have left some unused kindling too close to the fire.

The house was severely damaged, and even worse, Grandfather was injured. In trying to put out the fire, he had suffered severe burns and was in terrible pain. He did not blame me, he was angry he hadn't repaired the chimney, but I couldn't shake a feeling of guilt and culpability.

There was a woman who lived twenty miles away who was said to be skilled in healing burns. When I called on her, I discovered the woman had recently died. Her daughter, however, said she could help. This was my first introduction to your mother.

With her riding on the back of my horse the entire twenty-mile journey home, I confessed to your mother my terrible feelings of guilt that the fire might have been my fault. I'm ashamed to say, I also mentioned to her the terribly important tale of my passion and unrequited true love for the Duchess of York.

Estuvimos una temporada haciendo ese viaje de ida y vuelta dos veces a la semana. Hablábamos mucho. Vuestra madre era una enfermera maravillosa y logró que el dolor de mi abuelo desapareciera en un lapso breve y que su curación se acelerara. Además me escuchó con paciencia, me dio consejos para superar mi capricho con la duquesa y me ayudó a perdonarme por lo del accidente; mi abuelo iba a sobrevivir y por ello iba a tener oportunidades de sobra para compensárselo con mi servicio.

Cuando mi abuelo ya no necesitó tratamiento, empecé a escribir a vuestra madre a diario. Al principio solo eran informes de la evolución de mi abuelo, pero después nuestras cartas se volvieron más personales. Tras varios años así, nos hicimos muy buenos amigos. Vuestra madre escribe muy bien y su verdadera naturaleza se adivina en su escritura pequeña y clara y en sus observaciones precisas. Me hacía reír.

Por extrañío que parezca, nunca se me ocurrió pensar en ella románticamente. Estaba muy ocupado con mis deberes y mi decepción general conmigo mismo. Pero fue el día en que vuestra madre y yo bailamos por primera vez, en la boda de su prima Philpa cuando me di cuenta bruscamente, como si me hubieron dado una bofetada, de que estaba enamorado de esa mujer en cuerpo y alma y que llevaba un tiempo sintiéndome así.

No sé cómo no lo vi venir. Durante toda mi juventud había esperado que el amor fuera salvaje, grandioso, abrumador, que lo abarcara todo. Pero con vuestra madre todo había sido muy sano, sincero y directo, nada que ver con mi concepción del amor.

Después de bailar, cuando todo el mundo seguía con la fiesta afuera, nos besamos accidentalmente. Fue raro y ninguno de los dos supo muy bien cómo pasó ni de qué hacer después. Esa misma noche, algo más tarde, la vi tocar el dulcémele. Su intelecto, su cuerpo y sus emociones parecían uno. Su pecho subía y bajaba mientras tocaba. No solo respiraba; era como si algo más grande respirara a través de ella. Desde ese momento mi corazón palpitante quedó en sus manos.

No me «enamoré» de vuestra madre a primera vista, como se cuenta en las canciones o como me había ocurrido con la duquesa. No; se trató de algo que fue sucediendo despacio y gracias a ello no he llegado nunca a «desenamorarme». No fue algo repentino. Fue sutil, una relación que fue creciendo. Una que me ha dado energía, alegría, momentos de pura dicha, de risas, de romanticismo... pero sobre todo una relación en la que hemos sido y siempre seremos amigos.

Seguramente este no es el tipo de cuento de hadas que esperan oír los más jóvenes, pero prometo que si me concedieran un deseo, lo que pediría sería que todos vosotros encontrarais un amor como el que yo he sentido por vuestra madre y que ella me ha devuelto.

We talked and talked. Twice a week we made this journey, there and back. Your mother was a wonderful nurse, quickly eased Grandfather's pain, and hastened his healing. Patiently she listened and advised me in my follies with the duchess and helped me to forgive myself for the accident. Grandfather would survive, and I would have ample opportunity to be of service to him.

When Grandfather no longer needed treatment, I found myself writing to your mother daily. At first I just wrote reports of Grandfather's progress, but later our letters became more personal. Over a period of several years we became good friends. Your mother is a wonderful writer and reveals her true nature in her small, clear handwriting and her succinct observations. She made me laugh.

Oddly enough, I'd never even considered her romantically. I was too concerned with my duties, and my general disappointments with myself. By the time your mother and I first danced at her cousin Philpa's wedding, I realized like a slap to the face that I loved this woman, body and soul, and had for quite some time.

How strange that I never even saw it coming. The whole of my boyhood I had expected love to be wild, grand, all-encompassing, and overwhelming. With your mother it had felt too healthy, honest, and wholesome to be love.

After we danced, when everyone was tumbling outdoors, we accidentally kissed. It was awkward, and neither one of us was sure how it had happened or what would happen next. Later that evening I watched her play the dulcimer. Her intellect, her body, and her emotions seemed to be absolutely one. Her chest rose and fell as she played. She wasn't merely breathing; it was more as if she were being breathed. From that moment forward she held my beating heart in the palms of her hands.

I didn't "fall in love" with your mother at first sight the way I had heard about it in song, or as I had experienced with the duchess. No, it happened slowly, and because of that, I could never "fall out of love." There was no "falling" at all. It has been a subtle, ever growing relationship. One that has given me energy, joy, moments of pure bliss, laughter, romance—but more than anything we have been and always will be friends.

I know that's probably the fairy tale young people want to hear. But I promise, if I were allowed one wish, it would be for each of you to feel the kind of love I feel for, and from, your mother.



XX. La muerte

La vida es una larga sucesión de despedidas y la única sorpresa que nos queda son las circunstancias en las que se producen. Un caballero demuestra gratitud por la vida que le han concedido y no teme a la muerte, porque la tarea que un caballero empieza, otros podrán terminarla.

Lo que importa es cómo vive un caballero, no en qué tarde nació o en qué mañana morirá. Por eso no quiero que lloréis demasiado por mí. Sea cual sea el resultado de la batalla de hoy, yo continuaré. El pasado y el futuro están vivos en cada instante que pasa. La eternidad no es algo que empieza en el momento de la muerte, es algo que está ocurriendo ahora mismo.

Cuando se acercaba su final, mi abuelo se puso muy enfermo y supo que ya no le quedaba mucho. A pesar de las enseñanzas de sus mayores y de la sabiduría que había adquirido en su vida, de repente sintió mucho miedo de morir. Había conseguido una gran cantidad de cosas en sus ocho décadas de vida, pero estaba deseoso de hacer más.

En esos días se sentía derrotado, le dolía todo el cuerpo y no podía hacer casi nada de lo que le encantaba, actividades que había asumido que podría seguir haciendo hasta el día en que viniera la muerte a llevárselo de un zarpazo. Pero la muerte no le llegó de repente; llegó despacio y él la vio venir. Se convirtió en una sombra del hombre que había conocido. Pensaba que si hubiera hecho las cosas de otra forma, no estaría tan débil.

Mi abuelo no era perfecto. En su mejor momento, era el ser humano más extraordinario que he conocido, pero esos últimos días no fueron los mejores. Sufría tanto dolor en su cuerpo que no escuchaba a nadie, ni a mi abuela, y por supuesto tampoco a mí.

Una tarde se escabulló, se puso su mejor armadura, se fue al establo, ensilló a su viejo caballo, Triunfo, y cabalgó hasta el mar. Yo me dispuse a seguirlo para asegurarme de que no se caía de la silla, pero mi abuela me dijo que lo dejara.

—Si quiere llamar prematuramente a la muerte, déjalo,
—dijo.

Cuando llegó a los acantilados de arena, ese lugar donde la tierra se encuentra con el mar, se quedó sentado sobre su semental contemplando las olas que rompían, una hora tras otra, hasta que oscureció. Y aún después siguió allí sentado, mirando el horizonte oscuro y durmiendo a ratos sobre su caballo cansado.

Al final la luz asomó de nuevo y la mañana llegó. Entre sus piernas sintió que Triunfo empezaba a agitarse por el cansancio y el hambre. También el animal se había hecho viejo. Mi abuelo desmontó y mandó a casa a su amigo querido. Habían conseguido muchas victorias juntos, pero el viejo caballero se dio cuenta de que esa batalla debía librarla solo. Aun así no pudo evitar entristecerse cuando el caballo se alejó. Sintió que su amigo lo había abandonado y la soledad le pareció intolerable.

XX. Death

Life is a long series of farewells; only the circumstances should surprise us. A knight concerns himself with gratitude for the life he has been given. He does not fear death, for the work one knight begins, others may finish.

How a knight lives is what is important, not on which particular afternoon he was born or on which specific morning he might die. That is why I do not want you to mourn inappropriately for me. Regardless of the outcome of today's struggle, I will continue. The past and future are alive in each passing instant. Eternity is not something that begins at the moment of death, it is happening now.

Late in his life, Grandfather became very ill and knew he did not have long to live. Despite the teachings of his elders and the wisdom he had attained, he suddenly became terribly afraid to die. He had accomplished much in his eight decades of life but longed to do more.

He felt defeated, his body ached, and he was unable to do many of the things he loved—things he had assumed he would always do, until that day when death would suddenly take him away. But death did not come suddenly; it was coming slowly, and he knew it. He was a shadow of the man I had known. He thought, if only he had done things differently he would not have grown weak.

Grandfather was not perfect. At his best, he was the most remarkable human I have ever known, but some of those last days were not his finest. His body was in so much pain that he could not listen to anyone, not Grandmother, and certainly not me.

One afternoon he slipped away from us, put on his finest armor, went out to the stable, and saddled his old horse, Triumph. They rode off towards the ocean. I was going to follow him and make sure he didn't fall, but Grandmother told me to let him alone.

"If he wants to stir up death," she said, "let him."

When he came upon the sandy cliffs where our land meets the sea, he sat on top of his stallion, staring at the waves crashing one after another, hour after hour until it was dark. And still he sat there. He stared off into the black horizon, periodically falling asleep upon his tired horse.

Eventually the light dawned again and morning arrived. Underneath his legs he could feel Triumph begin to twitch with exhaustion and hunger. Triumph was old too. Grandfather dismounted and said good-bye to his trusted friend. They had won many victories together, but the old knight was beginning to realize that this battle must be fought alone. Still, he could not help but be surprised when the horse finally wandered off. He felt abandoned by his friend, and his loneliness seemed intolerable.

Se sentó en la playa y su armadura de acero pulido meticulosamente se cubrió de sal y de arena.

Durante toda su vida había vivido según las reglas y ellas lo habían sostenido. Siempre había pensado en sí mismo como un árbol con una extensa maraña de raíces que se nutrían de muchos elementos: su esposa, sus hijos, sus amigos, su trabajo, su servicio, su comunidad. ¿Y por qué se sentía tan solo ahora? ¿Por qué le parecían todos sus logros tan vacíos? ¿Por qué sus anteriores ambiciones le resultaban tan vanas? Había sido bendecido con una larga vida con mucha salud que en su mayor parte había gestionado con sabiduría. Por lo que recordaba, casi siempre había querido lo que tenía y no había codiciado lo que no tenía. Pero ¿y cuando llegara la muerte, cuando no tuviera absolutamente nada, nada de nada? ¿Cuando él ni siquiera existiera? ¡Oh, no!

Tenía mucho miedo. No quería morir. Amaba a su esposa. Era buena con él y él con ella. Cada mañana, cuando se levantaba, le daba las gracias por haberlo elegido. Sabía que había muchos hombres buenos en el mundo y a veces se le llenaban los ojos de lágrimas de gratitud porque ella hubiera decidido compartir su vida con él. Y su esposa sentía lo mismo. ¿Por qué no podía ir ella con él? Con el tiempo los dos se reunirían, se decía para tranquilizarse, pero esa creencia le resultaba vacía.

Impertérritas, las olas seguían rompiendo, una y otra. Se sentía terriblemente a la deriva. No se había sentido tan perdido desde que era un niño. ¿Había hecho algo mal? ¿No había querido bien a sus vecinos? ¿Había faltado al código de los caballeros? ¿Y por qué no le servía ahora para sostenerse, entonces?

Furioso, se quitó la armadura y la tiró, pieza por pieza, al mar. Expuesto y vulnerable, se dijo: «¿Qué es lo importante en mí, en esta persona que se llama Lemuel Green de Pynzant?».

Una gran calma se apoderó de él. Miró una vez más hacia las olas, que ahora arrastraban los trozos de su armadura hasta la orilla. Poco a poco recordó que él no era el único que se moría. Que había muchos muriéndose en cada instante y también muchos naciendo. No estaba solo. Oía, mezclado con el sonido de las olas, a los niños que inspiraban su primera bocanada de aire, a las madres llorando de dolor y alegría y a los moribundos dando sus últimos estertores ahogados.

El mar le trajo el sonido de toda su generación como si fuera una ola que llegaba a la costa para después retirarse una vez más. Cuando una ola se iba, nada se perdía y nada se ganaba tampoco. Las olas siempre habían sido, y siempre serían, simplemente agua. El mar seguía inalterable.

Durante un momento no tuvo miedo. Un silencio familiar, magnífico y sagrado pareció surgir a su alrededor. No podía conquistar a la muerte y no lo haría, pero algo que había aprendido en su larga vida era que entender las cosas no las iba a cambiar: si las entendía, las cosas serían justo como eran, y si no las entendía, también. Pero comprenderlas le servía para tener menos miedo y más confianza.

He sat down on the beach, his meticulously polished steel armor now dusted with salt and sand.

All his life he had lived by the Rules, and they had supported him. He had always tried to think of himself like a tree with an extensive root system, gaining nourishment from many elements: his wife, his children, his friends, his work, his service, his community. Why did he feel so lonely now? Why did his accomplishments seem so empty? Why did his former ambitions feel so vain? He had been blessed with a long, healthy life, and for the most part he had handled it wisely. Not always, but almost always he remembered to want what he had and not to covet the things he did not have. But what about his coming death, when he would have absolutely nothing? Nothing at all. When he himself would not even exist? Oh no!

He was terribly afraid. He did not want to die. He loved his wife. She was good to him and he to her. Every morning when he awoke he would thank her for choosing him. He knew that there were many fine men in the world, and sometimes his eyes would tear in gratitude that she had picked him to share her life with, and she felt the same about him. Why could she not come with him? Eventually she would join him, he reassured himself, but his faith felt hollow.

Still, the waves crashed again and again. He felt so terribly adrift. Not since he was a boy had he felt this lost. Had he done something wrong? Had he not loved his neighbors? Had he failed the knight's code? Why was it not supporting him now?

In anger he took off his armor and threw it piece by piece into the sea. Exposed and vulnerable, he thought, What is so important about me, this person who happens to be named Lemuel Green of Pynzant?

Stillness settled over him. He looked again at the waves, as they tossed his armor about along the shore. Slowly he remembered that he was not the only one dying. There were many dying at each and every instant, and many being born. He was not alone. He could hear, mixed in with the sound of the waves, the infants taking their first breaths, the mothers crying with pain and joy, the last stifled gasps of the dying.

He could hear the sound of his whole generation being carried out to sea like the waves crashing against the shore and then swishing back again. When one wave was gone, nothing had been lost, and nothing had been gained. The waves had always been, and still were, simply water. The ocean remained unaltered.

For a moment, he was not afraid. A familiar, great, and holy silence seemed to rise around him. He could not and did not conquer death, but one thing he had learned in his long life was that if he understood something, things were just as they were, and if he did not understand something, things were still simply just as they were. Having an understanding, however, gave him less fear and more confidence.

Sonrió para sus adentros. ¿Qué le había asustado tanto? Ya había muerto muchas veces. El chiquillo que recogía las flechas en la batalla de Agincourt se había ido mucho tiempo atrás. ¿El joven que se casó con su esposa? Desaparecido. ¿El adulto que dirigió a los caballeros de Lanhydrock en tantas batallas? Ya no estaba. Y ese viejo se iría pronto también.

Empezó a silbar despacio. Silbó como un pájaro posado en una rama frágil, que canta aunque sabe que pronto esa rama que ya se inclina se romperá, pero al mismo tiempo es consciente de que tiene alas. Mi abuelo tiró su espada al mar y volvió caminando a casa.

Triunfo se alegró de volver a verlo. Mi abuela lo regañó por haber estado fuera tanto tiempo y además sin ropa de abrigo. Recuerdo que todos estábamos enfadados con él por haber causado tanta alarma. Esa noche, sentado junto al fuego, mi abuelo me contó la historia. Más calmado ya, se parecía bastante al que había sido siempre.

Mi abuela entró en la habitación y me preguntó: — ¿Quieres comer algo o irte a dormir?

Le respondí que creía que lo mejor sería tomar algo de comer, algo caliente.

Cuando ella volvió a salir de la habitación, mi abuelo susurró:

—Debes de ser mucho más inteligente que yo.

—¿Por qué dices eso? —pregunté entre risas.

—Porque cuando alguien te hace una pregunta, —gruñó soltando el aire por el gran hueco que tenía entre los dientes frontales, —siempre tienes lista una respuesta. Yo, sin embargo, tengo que pensar antes de hablar.

Los dos nos quedamos sentados en silencio, mirando al fuego.

Esa noche, cuando vuestra madre estaba ayudando a preparar la cena y yo te estaba acostando a ti, Lemuel, mi abuelo se durmió para no volver a despertar. Me imaginó su armadura y su espada todavía en el fondo del mar, cubiertas de moluscos, y un banco de pececillos nadando entre los trozos que aún queden de su peto. Pero él se ha ido.



He smiled to himself what had he been so scared of? He had died so many times already. The boy who was an arrow retriever at the Battle of Agincourt had been gone for a long time. The young man who married his wife? Gone. The grown man who led the Knights of Lanhydrock into so many battles? Gone. This old man would soon be gone too.

Slowly he began to whistle. He whistled like a bird standing on a fragile branch, who sings even though he knows that soon the bending bough will break. He sings because he knows he has wings. Grandfather threw his sword into the ocean and walked home.

Triumph was happy to see him again. Grandmother scolded him for being gone so long, and without even a proper coat. I remember we were all upset with him for causing so much alarm. That evening, sitting by the fire, Grandfather recounted the story to me. Calmer now, he seemed much more himself.

Grandmother walked back into the room and asked, "Well, do you want to eat or go to sleep?"

I answered that I thought he should have a little something warm to eat.

As she left the room, Grandfather whispered, "You must be much more intelligent than I am."

"Why's that?" I laughed.

"Because whenever anybody asks you a question," he grumbled through the large gap in his front teeth, "you always have an answer at the ready. As for me, I have to think before I speak."

We both sat silently looking at the fire.

That night, as your mother was helping prepare the food and I was putting you, Lemuel, to bed, Grandfather fell asleep and died. I imagine his armor and sword still sit at the bottom of the sea, covered by oysters, with schools of minnows swimming through his crumbling chest plate. He, however, is gone.



Es por la mañana ya. El frío hace que me duelan los dedos y me anima a volver al calor del hogar. Ojalá no tuviera que llegar este momento. Algún día otra persona os explicará la situación inaceptable a la que nos han empujado, pero, por ahora, podéis estar seguros de que no albergo dudas sobre nuestros caballeros, ni sobre la causa que tenemos entre manos. Solo desearía que mis responsabilidades con el bien colectivo no estuvieran directamente enfrentadas con la responsabilidad que tengo para con vosotros.

Disculpad la longitud de esta carta. El búho que me ha estado acompañando se ha ido volando. Pienso en esta noche, cuento las páginas y veo que he sido demasiado indulgente conmigo mismo. Todas estas son lecciones que aprenderéis vosotros solos. El sol ha salido y yo, irresponsablemente, no he dormido ni un minuto. Está claro que aún me queda mucho que aprender.

Un último pensamiento (perdonadme, pero temo el momento de dejar de escribir, cuando llegue el adiós definitivo). Hay un recuerdo que tengo que contaros antes de terminar.

El pasado verano todos vosotros, hijos míos, estuvisteis un día jugando junto al mar. Estábamos con vuestra madre y la familia de su hermana, ¿os acordáis? El tiempo era sublime: un cielo azul profundo y el calor de los rayos del sol. Vosotros cuatro y todos vuestros primos os entreteníais haciendo castillos de arena, cada uno el suyo. No parabais de decir: «¡Este es mío!», «¡Este es el tuyo!», «¡No te acerques al mío!».

Cuando terminasteis todos los castillos, vuestro primo Wallace pisoteó el de Cven y a ti, Lemuel, te nació el instinto protector. Yo sé que solo querías cuidar a tu hermana, pero a ti, Mary-Rose, la reacción de Lemuel te pareció exagerada y por eso lo empujaste y lo tiraste al suelo. Después todos os pusisteis a pelear, a lanzaros arena y a daros empujones, hasta que el asunto acabó en llantos y aullidos. Vuestra tía tuvo que llevarse al pequeño Wally a casa en brazos. Cuando él se fue, todos retomasteis vuestros juegos con los castillos durante un rato, pero al poco os fuisteis a nadar. No mucho después el cielo se nubló y llegó la hora de irnos. Nadie se preocupó más de aquellos castillos. Idamay, tú pisoteaste el tuyo. Cven, tú desmoronaste el tuyo con las manos. Y después todos nos fuimos a casa. La suave lluvia acabó con lo que quedaba de los castillos y arrastró la arena sobre la lisa superficie.

Sed buenos los unos con los otros.

Yo os quiero a todos y sé que los mayores desearíais poder cabalgar a mi lado hoy, pero yo agradezco más de lo que podéis imaginar que todos permanezcáis sanos y salvos en casa. Si no volvemos a vernos en esta vida, recordad que seré el viento del otoño que agita las hojas junto a vuestros pies, los copos del invierno que os hielan las mejillas, la lluvia de primavera que os empapa el pelo y el cálido sol del verano que os quema los brazos. Siempre estaré con vosotros. Acordaos de mí.

Vuestro padre que os quiere,

Thomas

It is morning now. Cold air bites at my fingers and beckons me back to the warmth of our home. How I wish this moment had not arrived. Someday, someone else will explain to you the unacceptable situation our people have been forced into, but for now, be assured that I have no misgivings about our knights or the cause at hand. I only wish my responsibilities to our collective good did not stand so directly at odds with my responsibility to you.

Please forgive the length of this letter. The owl that was keeping me company has long flown away. I look back and count these pages and see I have been most self-indulgent. These are all lessons you will learn on your own. The sun has come up, and foolishly I have not slept for a moment. As you can tell, I have much left to learn.

One last thought. (Please forgive me! But if I stop writing, I worry it really will be good-bye!) There is a memory that won't let me go.

Last summer all you children were playing by the ocean. We were with your mother and her sister's family, do you remember? The weather was sublime, streaks of sun and a deep blue sky. You four and all your cousins were building castles with the warm, muddy sand. Each of you kept your castle separate, announcing, "This one is mine!" or "That's yours!" and "Stay away from mine!"

When all the castles were finished, your cousin Wallace playfully stepped on Cven's. Lemuel, you flew into a protective rage. You were only looking out for your sister, I know. Mary-Rose, you thought Lemuel was overreacting, and you threw him to the ground. Next, everyone was fighting, throwing sand, howling with tears, and pushing one another. Young Wally had to be taken home, sobbing in your aunt's arms. When he was gone, you all went back to playing with your castles for a little while but quickly moved on to swimming. Not long after, it grew cloudy, and soon it was time for us to begin the journey home. No one cared at all about their castle anymore. Idamay, you stamped on yours. Cven, you toppled yours with both hands. We all went home. And the gentle rain washed all the castles back into the surf.

Please be kind to one another.

I love all of you and know you older children wish you could ride with me today, but I am grateful beyond what you can imagine that you are all safe at home. If we do not meet again in this life, know that, as each new year passes, I will be in the autumn wind that rustles the leaves at your feet, the winter snowflakes that freeze your cheeks, the rains of spring that drench your hair, and the hot summer sun that burns your arms. I will be with you always. Remember me.

Your loving father,

Thomas